

5
2e1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU "



EL PRINCIPIO METAFÓRICO DEL LENGUAJE

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

CARMA GRUCHENKA AGUILAR MARTÍNEZ

DIRECTOR DE TESIS:
SALVADOR MEDIOLA

CIUDAD UNIVERSITARIA
México, primavera de 1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

6723 i



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

...un lugar y un tiempo que el hombre no puede precisar en su memoria, porque entonces no había memoria, pero que no puede olvidar, porque tampoco había olvido. Algo se ha quedado como pura presencia bajo el tiempo y que cuando se actualiza es éxtasis, encanto.

María Zambrano

Alma, buscarte has en Mí,
Y a Mí buscarme has en tí.

Sta. Teresa de Jesús

Vivir fuera de sí, por estar más allá de sí mismo.
Vivir dispuesto al vuelo, presto a cualquier partida.
Es el futuro inimaginable, el inalcanzable futuro de
esa promesa de vida verdadera que el amor insinúa
en quien lo siente.

María Zambrano

Nada te turbe
Nada te espante
Todo se pasa.

Sta. Teresa de Jesús

Identidad es lo que cada día imaginamos que somos.

Cardoza y Aragón

**por la hermosa complicidad de los corazones
para todas las personas que han compartido su amor y su sabiduría
de mil lunas
mil bendiciones**

a nuestra coreografía

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
I. METÁFORA Y COMUNICACIÓN	10
II. NATURALEZA DE LA METÁFORA	19
III. ESTRUCTURA DE LA METÁFORA	30
IV. LA INTERPRETACIÓN	38
V. DIMENSIONES DE LA METÁFORA	45
<i>Perspectividad</i>	46
<i>Unidad</i>	49
<i>Presencialidad</i>	51
VI. LAS METÁFORAS LAS IMÁGENES LOS CUERPOS	53
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA	63

PRESENTACIÓN

Esta tesis es el resultado de una emboscada, una partida hacia los sitios soleados del lenguaje un querer saber qué pasa con el lenguaje, cómo se construye ese pensar que también es un actuar en tanto produce, otorga sentido y organiza la realidad. Es el resultado de un camino andado donde he venido pensando lo hasta aquí pensado del lenguaje, partiendo de la base de que el lenguaje significa establecer un mundo donde cada uso y creación, donde cada una de las palabras es una mudanza de la esencia del mundo a un signo, a otra cosa diferente a sí misma y por tanto una metáfora. Metáfora como significado, sentido y acceso simbólico del mundo a partir de otorgar cualidades, pertenencias desocultar y desgarrar a consignación las cosas de este mundo. Identidad, pues a cada cosa del mundo, a cada ser le corresponde un nombramiento y de ahí su nacimiento, su estar aquí, el lenguaje, como el tesoro que lleva al ente como ente a lo manifiesto, para el entendimiento mutuo, para la conversación y el convenio, que es ya convivencia humana, comunicación. El lenguaje, la metáfora...la(s) palabras. La comunicación ,las comunicaciones.

¿Cómo iniciar una conversación y un entendimiento mutuo partiendo de algo tan paradójico como es estudiar el lenguaje? ¿dónde esta la entraña del lenguaje? Ésta es una de las interrogantes que viajaron conmigo en esta reflexión acerca de la comunicación y el lenguaje como a aquel que nos permite acceder al otro, instrumento de eficacia para manifestar la propia existencia. Lenguaje y metáfora, lugar donde se produce el sentido de la humanidad, la presencia de los sujetos, la identificación de circunstancias, de diferencias, en el lenguaje y en las palabras nos desvanecemos, prendamos de ellas esa búsqueda interminable, esa pregunta principal del sentido de existir.

El querer saber sobre el lenguaje y los signos se convirtió en una tarea infinita, donde uno se remite al otro, donde el horizonte pareciera llegar al sin sentido total, donde nadie puede saber lo que quiere saber, todo se vuelve una metáfora llena o vacía, y el trabajo de descifrar la entraña del lenguaje se volvió algo muy cercano a la experiencia de

locura; pues ir al centro, a la entraña del lenguaje y no hallar más que metáforas, signos, interpretaciones en el sentido estricto de (otra vez) las palabras y de ahí, luego de un despliegue de conceptos y sobre todo del concepto de metáfora que no se deja atrapar, que está viva, que siempre es ella y algo más, un exceso, siempre otra más que nadie nombra; me llevó a pensar en la dificultad de coger el agua sin que se escurra de las manos, apenas una poca que queda en el centro de las palmas es posible beberla, esa sola. Esa, la que logre aprehender es la que expongo, tratando de llevarla lo más lejos posible, tratando de señalar ese significado abierto, siempre abierto que es la metáfora y que se permite a sí misma como fuente inagotable como toda interpretación. Y ella, la metáfora como corazón del lenguaje que permite alimentar, transformar al lenguaje y a su creador, un juego revuelto, un fuego creador esa tríada: metáfora, lenguaje y humanidad, maravilla y espanto, cualidades humanas que en la metáfora y el lenguaje se cristalizan, esa potencia de crear y destruir, de ser dentro del caos, un orden que no se escapa del cambio, que nunca concluye, no termina de construirse, nunca sino en el tiempo, en su fijación instantánea, en su permanencia relativa y circunstancial puesta ahí para ser interpretada, significada, referenciada y otra vez metamorfoseada.

Tal evento no deja de provocar cierta locura, cierta sensación de que el lenguaje y más aún la metáfora, la imaginación metafórica del ser humano es un algo siniestro y sublime, paradójico, que asombra por sí misma, que es aún extraña para su propio creador, es en palabras de Nietzsche *una bella locura* que hay que pensar, utilizar y no ser utilizados por ella.

Saber que las metáforas son una producción, una fabricación que no deja de ser extraña pues más que nada y sobre todo es una construcción simbólica que me lleva de vuelta a pensar el enunciado metáfora ya sin olvido, sin vértigo y sí con una pregunta que necesita ser resuelta, es carbar en la entraña del lenguaje y encontrar a la metáfora para entonces preguntarse qué pasa cuando aparentemente se concede la posibilidad de que una cosa sea otra cosa, qué pasa con simular, simulacro que es imponer una igualdad y olvidarla, dejar que ese vacío corra por el sótano del lenguaje, ese vacío que crea tal

referente, tal significado, que provoca el uso inconsciente de las metáforas y cancelar las otras posibilidades de que las palabras digan más, se relacionen con más permanencia, con más movimiento, dentro y fuera del lenguaje desarticulando todo el tiempo ese proceso esencialmente metafórico que es el pensar y el comunicar humanamente.

Y de ahí un giro a pensar la metáfora como la posibilidad abierta a saber más de la cosa misma: que la metáfora se metamorfosea, que la metafísica es metáfora, el pensamiento como algo verdaderamente cambiante, paradójico, metafórico que todo el tiempo esta interpretando descifrando, variando el sentido, es versátil según las necesidades y las circunstancias. Eso nos deja ver la metáfora, nos hace pensar en nosotros mismos junto a ella, nuestro auténtico reflejo, nuestra creación.

Y es en este momento cuando el lenguaje conecta con la interpretación, con la historia, con los sujetos de carne y hueso, con lo que hay de verdadera vida, concreta y material que devuelve la serenidad de saber lo que se anda buscando, pensar el lenguaje y la metáfora juntos es un trabajo inagotable, que se extiende y alcanza todo el saber humano y la vida misma aquí, ahora, la afecta. Mirar cómo ésta construcción llamada lenguaje nos lleva a vivir como vivimos y como nos transforma, nos limita, y nos libera también, ese sabernos dentro de una gran metáfora donde lo simbólico del lenguaje se confunde , revela y oculta realidades, crea secretos, crea falsos enigmas, una cadena de circunstancias donde uno nunca acaba, pero entender el lenguaje dentro de esta ciencia que es las Ciencias de la Comunicación me permite comprender eso de que todo está conectado con todo, se conversa, se afecta, tiene que ver son parte de partes de un todo, y me permite también descubrir una pequeña parte de ese orden donde se desarrolla todo este suceder del lenguaje, que en efecto funciona como un sistema de interpretaciones porque los signos son interpretaciones donde el ser humano significa que se es el generador, el que se justifica a sí mismo en esta necesidad de convivir, comunicarse, conversarse ese querer descubrir los pliegues, dobleces, oposiciones, contradicciones que encierra el mundo originario y el creado a partir de sus relaciones.

Hemos llegado al punto donde sospechar del lenguaje es nuestra tarea, nuestra reflexión más importante, que es eso de lo que hoy nos alimentamos y alimentamos, que es una gran metáfora construida de ilusión, mito, símbolo, cuerpos.

Acercarse al lenguaje para saber eso que se nos ha venido ocultando sistemáticamente hasta parar en la no duda, la creencia y fe del sentido común como lo único practicado, posible en el orden del lenguaje establecido, lo dado, lo incuestionable, hasta el límite de haberse borrado el rostro de la metáfora, y pensar que la cosa es lo que no es sólo porque el lenguaje dicta hace olvidar el juego que se juega en el lenguaje, lo confunde con la cosa, le da identidad estática y lo petrifica, petrifica las cosas para el supuesto entendimiento. Así sea.

El hecho es no olvidar que todo el tiempo estamos interpretando, que el lenguaje es ya una interpretación y por eso una metáfora, con la que en efecto conversamos, convivimos, nos ayuda a sobrevivir pero que de igual manera crea o destruye, encierra o transforma, igual que libera. Ese es el sentido de hablar acerca del lenguaje, la comunicación y la metáfora, el lenguaje como ese saber de la humanidad que necesita ser interpretado.

Terminaré mi exposición hablando de lo otro, lo que no es lenguaje ni palabras como un ejercicio de pensar el lenguaje fuera de sus fronteras, para lo que traeré hasta aquí, evocando a los cuerpos, un breve tratado introductorio de lo que mi reflexión sobre la metáfora y el lenguaje me llevo a pensar como camino para seguir pensando en las metáforas y su acción en los cuerpos, en lo que de vida real y trágica se teje para convertirse en ese enjambre-realidad donde metáforas, imágenes y cuerpos son un espacio para reflexionar la comunicación desde las vidas humanas concretas, las que actúan y van produciendo ese comunicarse con sus metáforas, sus afecciones y lo que implica el uso de un lenguaje lleno de metáforas que se organizan a partir de una marca, la marca sexual de los cuerpos: masculino, femenino y hermafrodita, lenguaje que privilegia al mundo y cuerpos de los varones mientras los otros cuerpos tienen todavía una reducida participación en la creación y construcción de ese lenguaje que nos permite relacionarnos, pensarnos, convivirnos y creamos modos

diferentes y mejores de comunicarse la humanidad entera, inventando otras metáforas, otras imágenes y otras maneras de interpretar el mundo y lo humano.

Volver a creer en serio que el lenguaje es perfectible, transformarlo, añadir esas palabras no dichas, no escritas, no integradas, que el lenguaje diga más, actúe, que diga a todas y todos, que sea de verdad creación colectiva de mujeres y varones, cuerpos que habitan el planeta, que habitan y son habitados por el lenguaje. Ser responsables del lenguaje.

METÁFORA Y COMUNICACIÓN

El ser humano, a pesar de todo,
es un ser abierto, que quiere articular algo.

Lacan

La metáfora es apertura y vínculo entre lo propio y lo figurado, el hombre al nombrar al mundo, hace de él también lenguaje pero, en este hecho suprime aquello que le es indescriptible. Quedando así la metáfora como ÚNICO acceso al mundo pero, a ese mundo de lo simbólico que añadimos nosotros, que es nuestra creación. Este carácter simbólico que hemos añadido a la realidad se nos aclara si recordamos que el origen de la palabra símbolo fue un vocablo técnico de la lengua griega, que indicaba el fragmento de un utensilio de cerámica que el anfitrión ponía en manos de su huésped, para hacer posible en el futuro el reconocimiento y el regreso a la misma casa. (Rovatti, 1990:21).

En esta acepción, el símbolo ha venido funcionando como referencia de nuestro vivir, como orientación para el vivir y el pensar del hombre en esa necesidad que tiene de reconocerse, de quedar de algún modo fijado, de hacer un espacio y tiempo de este mundo, que le sea familiar, habitable, conocido.

La metáfora así, nos permite relacionarnos, movernos de aquí a allá, de ida y vuelta sobre una superficie convencional, acordada. Sabiendo que la metáfora se posa precisamente en la separación entre lo sensible y lo no sensible, es decir, en aquello que llamamos metafísica, como dice Rovatti, "el límite de la metafísica es el mismo límite que el de la metáfora; esta última determina en particular el modo por el cual nos representamos en el lenguaje" (Ibíd).

A todo esto hay que agregar que la metáfora es constante posibilidad de mantener la apertura y el vínculo de experiencia de verdad que cada sujeto otorga al mundo desde su perspectiva individual. Esta capacidad de la metáfora nos permite asomarnos a lo no-decible y a lo decible, a percibir el sustraerse y el desplazarse de toda figuración (Ibíd).

Ya que el lenguaje hace del hombre un hombre, lo acerca, lo aproxima con lo extraño, la metáfora trae consigo una presencia simultánea de lo imaginario, lo simbólico y lo real, esto significa poder reconocer en ella misma lo que es: la metáfora de la metáfora, que nos dice de un mundo, una realidad -ésta- de tipo ilusorio, metafórico, para recomenzar representándonos como una ilusión positiva, allí donde la posibilidad y la imposibilidad se entrelazan.

Si el pensamiento y el lenguaje son metafóricos, la metáfora es un acto de comprender, es una mirada que no es un simple ojo, un escuchar que no sólo se resuelve por el sentido auditivo, no es solamente obviedad de los sentidos, sino que además atiende esa otra sensibilidad que se une a la esencia de nuestro sentir donde se diluyen las dicotomías entre lo sensible y lo no sensible, la percepción y el pensamiento. Lo que se halla en juego al decir que la metáfora es un mirar escuchando, son aquellas otras posibilidades de la persona donde toda su sensibilidad entra en juego, eso que es íntegro en su especial y único modo de vivir, su punto de vista, lo que constituye su persona, lo que está más allá de la metafísica, y cuyos fines son la comprensión y el decir de la experiencia de vida como tal, de su intimidad constituida de modo distinto en cada ser que habita la tierra.

Porque la vida es por fuerza una interpretación sobre la idea del mundo o universo que es el plano, la circunstancia. Y porque esta idea será dada por el contorno humano, por la idea dominante en su tiempo, es por lo que cabe hablar de la historia como construcción y ya no como sólo espejo o reconstrucción de los hechos. La historia debe entonces entenderse como ciencia de las vidas humanas, del hombre como identidad que para ser lo que es, necesita antes averiguarlo, preguntarse qué son las cosas en su derredor y lo que es él en medio de las cosas (ORTEGA Y GASSET, 1970, tomo V :21).

Este esforzarse por conocer, por resolver el problema de su propio ser y para ello requiere resolver también, el qué son las cosas entre las cuales inexorablemente tiene que ser, estar. Y de aquella idea que tenga de su circunstancia, su mundo, dependerá la de su propia persona. Y de aquí la importancia de las ideas, de la metáfora que impera, y del lenguaje encargado de hacer efectivos nuestros pensamientos y nuestra

sensibilidad, en él se concentra el arsenal de creatividad que la imaginación humana produce sin cesar como referencias, luz a eso oscuro y misterioso que se le presenta como vida. Pero al final sabemos que las palabras no son sino significados de esto y aquello, algo así como la manifestación de las metáforas que rigen la vida común, la idea que del mundo compartimos todos los habitantes de una época específica.

De aquí la importancia de hablar de la metáfora como clave del destino individual y del colectivo ya que a partir de ella se desarrolla la vida toda. Intención, destino e historia se definen, se perfila su figura tomando como base este hecho común.

Hasta el momento hemos alcanzado a mirar que la vida de las personas está regida por aquellas metáforas que correspondan a la circunstancia que le toque vivir, éstas son la base de donde explica su vivir, parte de ellas y algunas veces las transforma en nuevas, en otras. Pero la intención es atender, indagar en aquello que sale del juego de la metáfora y se ubica en otro espacio, uno que aún desconocemos, que no se nos aclara aunque lo vivamos a cada segundo, y que tiene que ver con el cuerpo, el destino y la comunicación; y estos tres con algo que los abarca y los sintetiza: la historia.

El cuerpo como hábitat, casa del individuo, sitio desde donde aprecia, convive y actúa con la realidad, eso epidérmico, materialidad que nos hace posible una de las cualidades más extrañas del ser humano: la conciencia que trae consigo esos deliciosos frutos que son el imaginar, el deseo de saber, de construir en el mundo; que nos provoca al mismo instante alejamiento y comunión, circunstancia que nos hace admitir que tenemos algo en común con todo el alrededor sin necesidad de comprobación alguna.

Otra, y porque tenemos cuerpo contenemos la mortalidad, y porque sabemos que vamos a morir, la vida se convierte en un constante hacer, un inagotable planear, enfrentando el tiempo, a cada circunstancia, conciliándonos para tomar la decisión del ¿qué hacer? Nuestro afán de vida ciertamente se cristaliza en cada decisión, que a su vez es el destino, eso que voluntariamente lo determinamos inevitable, lo que sí

sucede, el lugar al que se dirige o ha de ir a parar nuestra existencia. Destino es resolver cada instante, decidir es la tarea del hombre vivo, y esto es un compromiso cien por ciento histórico.

Y en esto que es la vida hay palabras, hay cuerpo y cerca, muy cerca del cuerpo un adentro, eso que sentimos importante o esencial, la entraña de nosotros que podemos bautizar como la intimidad. Intimidad es lo privado en tanto muy personal porque tiene al sentimiento y al pensamiento ahí, juntos, padeciendo al parejo. La intimidad como un tesoro donde se halla lo que de vital y sagrado es el hombre, lo nunca abordable, conceptualizado por las diversas metáforas, lo inefable, inatrapable por la palabra única. De este tesoro podemos decir apenas que se halla en una de las vísceras más oscuras para el entendimiento humano: el corazón, y por su condición es pura vibración sensible, lo que es estar y permanecer siempre y en todo momento vivo.

El corazón como metáfora de la intimidad nos comunica de esa imposible separación que hay entre pensar y sentir, nos hace saber que somos perpetua acción, ser presente latiendo sin descanso como es condición indiscutible del vivo. Intimidad como aquello único, precioso y secreto que tiene cada persona, y que por su autenticidad es válido universal, es lo que todo ser humano sabe o ha llegado a intuir: el vivir, saber el vivir. Ese sentir humano, universal que nos revela la condición de ser humano, de sus pesares y alegrías. Intimidad es aquello que podemos pensar-sentir, apreciar como ningún otro, que trasciende, que desmiente la idea de las fronteras entre subjetividad y objetividad, donde el hombre funde todo su ser con el mundo, mira su naturaleza, muestra todo su dolor agónico, y por esto es el acto de comunicación más excepcional, es hacer saber a uno mismo y a otros, es transmitir, extenderse, unirse a otra orilla.

Hablar de intimidad es hablar de una ilusión positiva, del hogar de aquello que hemos vivido como verdadero, lo que cuando se expresa es arte, es artista el que logra decir eso de sí, el más profundo secreto que nos conmueve porque nos recuerda insertos en un mundo que nunca dejará de sorprendernos, es acto que muestra las entrañas, y mostrar es comunicar y así definir nuestra postura en el mundo.

Esta decisión es al mismo tiempo nuestra participación en la historia que construirnos en acto y palabra, decisión y disposición es lo que va dando forma, figura a "la estructura de la vida, sustancia de la historia" (Ortega y Gasset, 1970).

Cada sujeto vive su mundo, es decir su interpretación de este, desde la cual decide cada instante de su vida y el siguiente, y de aquí se deducen dos verdades claras: " toda vida de hombre parte de ciertas convicciones radicales sobre lo que es el mundo y el puesto del hombre en él -parte de ellas y se mueve dentro de ellas; toda vida se encuentra en una circunstancia con más o menos técnica o dominio sobre el contorno material (Ortega y Gasset, 1970:26.Tomo V).

Estas son dos dimensiones permanentes de la vida humana, pero restan otras más que influyen y determinan el carácter de la lucha del hombre por su destino. Lo que toca preguntarse ahora es por esa dimensión de intimidad que a diario vive sumergido en un sistema de problemas, peligros, facilidades, dificultades, posibilidades e imposibilidades en las que está, y en lo cual consiste la vida personal. Iniciar una amable labor preocupada por la intimidad es atender una zona no tratada por la ciencia, es deseo por comunicar efectivamente las preocupaciones humanas. ¿Y por qué ocuparse de eso íntimo de cada persona? porque vivir, saber la cotidianidad es vivir y saber la herencia de la historia; dar vida a los decires y vivencias que hacen que la cotidianidad sea como es (Amador, 1995:21).

La tarea es comenzar por dar sentido, dirección, orientación a esto que es la intimidad para insertarlo en la historia, cuidar, preocuparse por esto que también es el hombre en toda su vitalidad. Es esfuerzo por crear destino que marque la historia a nuestro favor.

Este crear destino se construye en el lenguaje como capacidad humana que nos relaciona, se construye atendiendo, recordando lo que ya pasó, la memoria de la humanidad nos enseña y nos libera de futuras circunstancias y nos ayuda en las de ahora, se construye atendiendo, recordando lo que ya pasó. Decidir el destino es cuidar los sentimientos de la humanidad, y esto se logra si sabemos de eso íntimo que cada persona guarda, es hablar de la verdad que cada cual vive, que juntas

dan como resultado la vida. Conversar es cuidar la vida. El lenguaje es una *BELLA LOCURA*, como decía el Zaratustra de Nietzsche.

Si no hay un lugar determinado a donde se dirija la existencia, entonces lo que hay es experiencia de la vida, es historia que debemos atender con compromiso y respeto pues es vida pasada, son huellas de aquello verdaderamente humano, conciencia por lo que vive y ha vivido, que es, lo único "mejor" que conocemos, y esto excluye el uso de la fuerza.

La vida es un transcurrir y un decidir: actuar con conciencia o desatarse en acciones azarosas, y esto vale para uno solo o para la humanidad completa. Sí, hay algo de indescriptible en la experiencia viviente, y por eso el lenguaje. El lenguaje como una distancia que acerca, que nos revela con palabras algo de lo que queremos, algo de lo que somos.

El lenguaje como la herramienta que utilizamos para hacer efectivas nuestras metáforas, todo ese arsenal de creatividad que la imaginación produce sin cesar.

La metáfora por su naturaleza intermedia, intermediaria -que se posa entre el hombre y la realidad, se halla siempre en oscilación comprometida con la vida, con el hombre y su lenguaje, y con lo otro, la cosa misma, la vida o de lo que ahí pretendemos comunicar, anda en continuo oscilar a la búsqueda de las esencias de eso que podemos decir auténtico, lo que para nosotros contiene lo que las palabras pretenden referirse, evocar en la transparencia y lo insustancial. Pero las palabras no son sino significados de esto y aquello.

Hay una cualidad que hace el "milagro" de diferenciar una cosa de otra, hay naturalezas, y esas naturalezas llámese cosa, persona, animal, cielo, sensación, árbol... son para nosotros, seres, presencias que nos provocan y nos hacen sentir lo que llamamos vida. Aún cuando el lenguaje apenas logre convocar la imagen, el murmullo de estos seres, logra lo que nadie; por eso Heidegger dice que el lenguaje es una distancia que acerca, distancia en tanto no es la cosa misma, no se acompaña de ella pero sin embargo sabemos a que nos referimos cuando hablamos, nos llegamos a entender en la abstracción nuestros actos más enloquecidos, nuestras sensaciones más íntimas, se da efectivamente una comunión.

Aquí, ayudando a este afán de construir una comunicación más extensiva, se enclava la metáfora como mapa de nuestra realidad, pero también se engancha el cuerpo. Porque pura palabra no basta para darnos a entender, para hacer una mejor comunicación, debemos atender al cuerpo. Como hicieron los hombres de otros tiempos que se valieron del cuerpo para transmitir sus impresiones de vida. Así ahora, el cuerpo y el lenguaje son los hermanos que pueden explicar mejor la historia.

Al cuerpo se le ha relegado a un papel pasivo, de receptor de estímulos, de excitarse, de sentir y ya. Lo que aquí se propone es recuperar al cuerpo como aliado en el proceso de comunicación. Recuperar y acentuar que si no hay atención a la persona completa cómo es que se pretende comunicar. Lo que hoy nos corresponde es atender el cuerpo, cuidarlo, escucharlo, observarlo y aprender a transmitir para completar la idea.

Cuerpo-habla vienen a ser una pareja como la de apariencia-verdad que de lograrse se alcanzará una comunicación que no se disuelva en la metafísica del habla. Porque el cuerpo también "habla". concilia, da a entender algo sobre nuestras empatías o antipatías, sobre lo que nuestra persona percibe y quiere o quisiera manifestar.

Cuidar el cuerpo significa atenderlo, interpretarlo; por ahora con pura buena voluntad que nace de lo que intuimos de él, porque aún no hay lenguaje ni palabras que nos aclaren, que le acompañen, el cuerpo en sí mismo no habla, ni falta le hace.

Lo que hace falta es relacionarnos con él de otra manera que no esté supeditada o entendida siempre por las palabras, fenómeno que no le corresponde. Encerrar la comunicación dentro del universo del lenguaje, es reducirnos y limitarnos a querer de la vida sólo eso: palabras. Ir, salir de ellas es anhelar algo más que las metáforas establecidas, es querer salir de la metáfora y empezar a reconocer algo más de nuestra vida y de nuestro modo de estar en el mundo, es querer ensanchar las fronteras de relación, de comunicación humana.

Cuidar del cuerpo es atender lo primigenio que nos es dado, una casa, nuestra casa es el cuerpo, ahí habitamos y desde ahí sabemos del mundo, desde ahí sabemos y construimos nuestra historia. Conciencia es saber de nosotros, del espacio que ocupamos y desde el cual nos disponemos al mundo. Y esa sensación de espacio nos la da el tener un cuerpo. El cuerpo: alma-espíritu, el cuerpo-intimidad, aunque nada nos asegure su lugar exacto hay lo que nombramos intimidad que es lo que podemos llamar nuestro tesoro, lo que somos sin pertenencia alguna de intimidad se remite así misma, es como una ilusión positiva, donde vaciamos lo que de verdadero tiene el mundo y nuestra persona. Zambrano localiza la intimidad en eso que llevamos dentro: el corazón, y escribe sobre la metáfora del corazón, diciendo que por su condición es pura vibración sensible, lo que es estar y permanecer siempre y en todo momento vivo. Intimidad es corazón y con eso estamos diciendo que es vida, "pues vida es esta incapacidad de desligarse un órgano de otro; esta imposibilidad de disociación que es tan arriesgada porque al no haber separación, cuando llega es fatalmente la muerte." (Zambrano, 1987:10).

De la intimidad podríamos decir que es *eso* que cuando se expresa se vuelve arte, es artista el que logra transmitir eso de sí, eso íntimo, único, precioso y válido para los otros en tanto su autenticidad, su síntesis, su secreto, su más profundo secreto, que es el de saberse humano. Donde se revela que subjetividad y objetividad se funden, o mejor, son una y misma cosa, donde el sujeto se sabe inserto en el mundo, mostrando las raíces, es comunicar y decidir. Decisión es hacer la voluntad, atender a la historia y partir a construirla con palabra y con cuerpo/acción.

Atender la historia es querer salir de la metáfora establecida e ir a la búsqueda de otros modos de relación con el mundo y las demás personas, es tener conciencia de lo que ha venido siendo y haciendo el hombre, lo que ha creado y destruido gracias a las metáforas autorizadas; esta es la importancia: querer salir de la metafísica e instaurarse en la vida, en el estar ahí, hoy. Aquí, hoy para decidir el destino, la vida propia que nunca más podrá ser ajena a la de los demás. Y para esto se requieren modos, formas de comunicarse, de platicar lo que se es y lo que se quiere, formas que atiendan el clamor no sólo de palabras confusas y predeterminadas, muertas, sino que se saque a luz

esos otros modos de sentir, de intuir la vida, la decisión que nos marca la vida individual. Hablar de otras cosas que no sean las venidas hablando hasta hoy. De esas que duelen y nadie trata, de esas que son sueños, que son desde hace ya años viejos, que sólo algunos han tratado de dejar presente.

Podría ser que se empezara por hablar de lo que ahora esta prohibido y seguir ese camino no por ser el único, pero sí uno que nos permitiría ir encontrando que el camino de las prohibiciones nunca tratadas es tan fértil y furtivo como cualquier otro, es tan viejo y vivido, tan humano que deja de ser censurable. Terminar con categorías es una tarea que le corresponde a la comunicación humana.

En conclusión, para saber por fin que la vida puede ser de otra manera, quizá menos injusta, quizá más divertida, o solamente de otro modo, el que uno elija, y que el fantasma metafórico de la globalización se desnude en toda su apariencia, y no venga a decirnos como somos, o como ser.

De lo que se trata como estudiosos de la comunicación es precisamente de comunicar (con la razón y más...) lo que otros recónditos espacios tienen de verdad. Porque comunicación es claridad, y necesidad de claridad es lo que nuestra oscura existencia pide para seguir viva. Dejar y dejarse ver, mostrar y mostrarse, aparecer, y esto tiene que ver con la libertad, con la decisión y con el cuerpo.

La metáfora del claro es la metáfora de la finalidad y función de la comunicación. El claro es ese lugar despejado que nos permite comprender, es un sitio abierto donde se puede ver jugar en él lo luminoso con lo oscuro. Decir, comunicar requiere de lo claro como lo abierto, libre para la luz y la sombra, para la voz y para todo lo que suena y resuena. Es la *Lichtung* de Heidegger, es claro, lugar libre para la presencia y la ausencia. El claro significa un lugar despejado, abierto en el que es posible que se dé el juego de luz y sombras. (Maillard, 1992:141). El claro requiere de abertura, se da en el estado de presencia, en el "estar-siendo del ser" de Heidegger, donde el sujeto va fraguando su ser en la historia, cumpliendo su función en el acontecer.

NATURALEZA DE LA METÁFORA

El hombre es un ser que se ha creado a sí mismo
al crear un lenguaje.
Por la palabra, el hombre es
una metáfora de sí mismo.

Octavio Paz

El mundo que conocemos, manipulamos, vivimos conscientemente, es metáfora, es traducción de ese otro que hasta hoy (y quizás por siempre) permanece inasible, misterioso a nosotros. Pero a cambio, se nos brinda la cualidad de ser creadores de universos fantásticos, revueltos, producto de ese modo nuestro de mirar metafórico e imaginativo que todavía no terminamos de descubrir.

Primero fue el asombro, el puro vértigo; y luego vino el verbo. Ante el misterio, esto es, ante la inaccesibilidad absoluta la criatura humana crea la palabra.

Paradoja: ante lo inasible, el hombre responde con el lenguaje. Y desde entonces, desde siempre, el lenguaje ha sido su instrumento de creación, de fundación de orden y explicación para eso que ha nombrado realidad, y así poder instalarse en ella. La criatura humana se autoconcede ¿el por qué? de todo aquello vivo, orgánico. Para todo aquello que pide explicación: el lenguaje, su único universo certero, conocido, entendible; el hombre esta hecho de palabras, "la palabra es el hombre mismo" (Paz, 1972:30). Ellas son nuestra única realidad, somos palabra a tal grado de que no hay pensamiento sin lenguaje, "lo primero que hace el hombre frente a una realidad desconocida es nombrarla, bautizarla" (Ibid:30).

Admitamos que el lenguaje es nuestro instrumento en esta labor alquímica, traducir el mundo en palabras, en símbolos, es decir: en metáforas. La metáfora encarnada en el lenguaje es traducción del mundo primordial, pero nunca la cosa en sí, es darle nombre a las diversas sustancias que alcanzamos a percibir. El origen de toda palabra

y forma de lenguaje proviene de nuestra capacidad de interpretar lo que se nos presenta como mundo exterior. Lenguaje y mito permanecen en una inseparable correlación..."ambas son expresiones de una tendencia fundamental a la formación de símbolos: el principio radicalmente metafórico que está en la entraña de toda función de simbolizar" (Ibíd: 34).

Si todo aquello que nombramos, y por tanto utilizamos para comunicarnos es resultado de una traducción que nada tiene en común con la cosa original, estamos claros que nuestro lenguaje es efectivamente una metáfora del mundo. Y como nuestro lenguaje es en sí nuestro pensamiento, nuestra idea del mundo, entonces vivimos en la metáfora, nos alimentamos y la alimentamos desde el momento que recurrimos a ella para cualquier explicación, para aprehender las cosas, la utilizamos para darnos a entender con los otros y conmigo mismo, ¿es éste un paraíso artificial, creación de nuestra conciencia imaginativa que crea, aniquila, compone y descuartiza a gusto propio?

Desengañémonos, si el lenguaje y el mito son vastas metáforas, y si el hombre es lenguaje, y el lenguaje una metáfora; entonces qué queda sino rastrear la naturaleza de la metáfora.

Aquí empieza el problema ¿qué es una metáfora? ¿qué pasa con una metáfora?

Derrida contesta: " todo, no hay nada que no pase con la metáfora y por medio de la metáfora " (Derrida, 1989:37).

Comencemos. A la metáfora se le clasifica entre las figuras de discurso que constan de una sola palabra y que se definen como tropo por semejanza. En cuanto a figura, consiste en un desplazamiento y ampliación del sentido de las palabras; su explicación se basa en la teoría de la sustitución. Y cuando algo sustituye a otro algo es porque lo representa, estamos entrado en ese vasto campo de la representación, quiere decir que a la metáfora la hemos venido utilizando como representación, este es el juego de la metaforicidad.

¿Y no acaso, el lenguaje tan sólo representa ?

Sigamos. Ante esta necesidad de revelar la condición de la metáfora encontramos en el camino a las figuras, los mitos, las traducciones, las transferencias, las errancias, las imágenes... pero hay más, la palabra metáfora tiene que ver con los símbolos, los símiles, los juegos de palabras, las alegorías, las fábulas; y todas éstas tienen en común preservar la pluralidad de significados de la palabra sin romper la unidad sintáctica de la frase o del conjunto de frases.

Y a propósito de los vecinos, resulta que metáfora, traducción y migración tienen el mismo significado etimológico: llevar más allá. Los tres casos se refieren a la idea de transportar, transformar.

Precisamente la metáfora nos transporta, nos conduce por múltiples direcciones, con esto quiero decir, como Derrida ya antes lo dijo: habitamos en la metáfora y circulamos en ella, nos traslada en el mismo momento en que la utilizamos, en que la nombramos.

(Antes de continuar). Insisto, no olvidemos que al hablar de la metáfora tratar de ella implica tratar con ella; porque el hombre, su palabra y su mundo son nada menos que metáfora de ese otro inasible, inefable y misterioso mundo original. Y si al decir esto concluimos que hablar de la metáfora parece intratable, es precisamente porque vamos llegando al umbral de la casa donde habita, y

"habría que decir más bien que la metáfora pasa por alto cualquier cosa, aquí a mí, en el mismo momento en que parece pasar a través de mí...pero si la metáfora pasa por alto o prescinde de todo aquello que no pasa sin ella, es quizá que en un sentido insólito ella se pasa por alto a sí misma, es que ya no tiene nombre, sentido propio o literal, lo cual empezaría a hacernos legible tal figura doble...la metáfora se retira de la escena mundial, y se retira de ésta en el momento de su más invasora extensión, en el instante en que desborda todo límite. Su retirada tendría entonces la forma paradójica de una insistencia indiscreta y desbordante..." (Ibid: 37-38).

La metáfora es un tema viejo, como viejo es el lenguaje; primero fue Aristóteles quien dijo:

"La metáfora (*meta-phora*) consiste en dar a una cosa un nombre que pertenece a otra cosa, produciéndose la transferencia (*epi-phora*) del género a la especie, o con base en la analogía" (Aristóteles, 1970).

Aristóteles no distingue a la metáfora del tropo, es decir, del empleo de una palabra o frase en un sentido diferente del que le es propio, y su definición se refiere a la cruza de especie analógica.

Otra opinión acerca de en qué momento y de qué necesidad surgió la metáfora es la de Cicerón en su *De Oratore III*, quien muestra que la metáfora se evidenció como una necesidad ante cierta indigencia de la lengua:

"La metáfora, impuesta al comienzo de la lengua, llegó a ser más tarde objeto de deleites retóricos".

Quedando definida como eso, un deleite, una excentricidad de la lengua.

Más tarde Giambattista Vico, en el siglo XVIII, rectificó con energía el concepto de metáfora como adorno. Vico en su *Scienza nuova*, 1725 distingue una fase poética del espíritu humano anterior a la filosofía. Esta fase poética es aquel tiempo lejano donde los hombres presuponen un universo animado, donde cada cosa está poseída de una vida corporal y efectiva. Quedando como único medio para que los hombres del pasado ampliaran su experiencia, el hecho de asimilar los objetos nuevos a los datos de la propia experiencia del cuerpo y del alma.

Este animismo primitivo lo relaciona con la metáfora para decir que cada metáfora es, en lo esencial, una personificación. En todas las escalas de su evolución, los hombres no han conocido de verdad más que las cosas que han podido producir ellos mismos. Conocer una cosa significa poder producirla por propia espontaneidad.

Y conocer significa "nacer junto" al objeto del conocimiento. Esto es el lenguaje lo que hace es fingir, crear clases, clasificaciones donde no las hay, referirse a sí mismo, sustentarse en sí mismo; es una manera de mirar, de pensar y articular el mundo. El lenguaje es un orden de

sustituciones (como bien han definido a la metáfora la escuela formal), donde ocurre que: como se concibe la sustitución es paralelo a como se concibe al ser.

De estas primeras definiciones se desprenderán las subsecuentes opiniones sobre la metáfora, para seguir cada una su camino, creando un verdadero río de aguas bifurcadas. Por ejemplo, Max Black se dedicará a demostrar que la teoría de semejanza propuesta por Aristóteles es inadecuada, diciendo que si bien, a menudo la metáfora se basa en dicha similitud, también es cierto que no es necesario que así sea; que puede basarse en la revelación (Black, 1966: 284-85).

Y habrá otras opiniones que dirán que la metáfora es un mito pequeño, asociándola con la fantasía para considerar ambas como producto de las primeras relaciones del hombre con la naturaleza, de aquella primera etapa civilizada, cuya mentalidad prelógica provenía de una falta de dominio sobre las fuerzas naturales.

De las más avanzadas opiniones en esta misma línea está el pensamiento de Jean Paul Richter, quien dice que la metáfora es producto de la etapa más antigua del espíritu, pero no de su primera fase. De aquellos primeros momentos cuando el hombre vivía en estrecha comunidad con la naturaleza

Hasta aquí la mayoría de los decires sobre la metáfora se basan en la explicación a través de la comparación, y en algunos casos es sólo una explicación de la equiparación mágica primitiva entre la designación metafórica y lo designado, una reliquia primitiva de la posibilidad mágica de identificación que ha quedado despojada de su carácter religioso y mágico, y se ha convertido en un juego poético. Esto es lo que hace que la metáfora adquiera un valor especial de resonancias mágicas, que el poeta utiliza. Pero hay más.

Para Turbayne la dificultad mayor de la metáfora reside en su conexión con la realidad visual. Opinión que se liga con la tradición forense romana, quienes utilizaban la metáfora para crear una imagen mental viva. La idea de semejanza, la noción de símil-analogía, se combina con la de identidad, y todo ello en el fenómeno de cambio de significación.

Es una transformación de cosas y de palabras, es decir, un cambio de significado en el que el ámbito semiótico es amplio.

Quiero rescatar la idea de imagen para la explicación de la metáfora, ya que en la imagen, en su referencia visual y su traslado, los elementos que la componen no pierden su carácter concreto y singular. "La imagen como cifra de la condición humana. La imagen como esfuerzo para alcanzar algo que no puede ser alcanzado realmente por las palabras" (PAZ,op.cit.,:105). El sentido de la imagen apunta hacia las cosas, las señala, pero nunca las alcanza. Los objetos están más allá de las palabras y de las imágenes. Por esto la metáfora. Por esto el lenguaje, que no es sino la personificación, el traslado, el dar un significado a las cosas siempre distinto y ajeno a la cosa en sí. Nombrar es reinventar al objeto otorgándole ciertas cualidades sin que por eso pierda las originales, el lenguaje codifica, establece, hace convención para el trato del hombre con el mundo y consigo mismo.

Entonces quiero que tengamos presente a la imagen, no ya como un representar, sino un presentar de experiencias cotidianas y de las de nuestra vida más oscura y remota, lo que somos realmente.

"La ambigüedad de la imagen no distinta a la de la realidad, tal como la aprehendemos en el momento de la percepción: inmediata, contradictoria, plural y, no obstante dueña de un recóndito sentido. Por obra de la imagen se produce la instantánea reconciliación entre el nombre y el objeto, entre la representación y la realidad" (Ibid: 109).

Me detuve con la imagen porque ella es la puerta para introducirnos en lo que se llama polisemia, que las palabras también poseen en su naturaleza primera y que nos ayudará a comprender el sentido de la naturaleza de la metáfora como aquello que no explica, sino que invita a recrear, a revivir la realidad, a entrar en un mundo que efectivamente es otro mundo. Siempre, el mundo de las palabras será otro, un invento de ese primero, original y de naturaleza inefable. No olvidar: a las palabras las crea el hombre y sólo a él le funcionan, para él existen.

De esta relación imagen - metáfora saltaré a la relación que guardan con el símbolo (Cassierer: 1979). En la metáfora y el símbolo se detecta la utilización de términos comunes en su proceso comunicativo, y más especialmente en lo que respecta a su descripción lingüística. Ambos se sirven de la designación, la convención y la interpretación; donde designación es proponer un uso; convención es el acuerdo y lo entendemos así, y la interpretación es el hecho de poder llegar a compartir los elementos necesarios para suponer un significado que va más allá de la frase suelta. (esta explicación la he tomado de Martínez-Dueñas, 1993:20)

Pero resumamos lo hasta aquí expuesto sobre las cualidades que otros autores otorgan a la metáfora:

La metáfora entra en alguna clasificación de los tropos por salto.

Tiene el valor de la brevedad.

Desde un punto de vista retórico, es un instrumento símil, fundamental de analogía, de identidad.

Es tomada como imagen mental viva.

Es relacionada con el símbolo.

Esta serie de opiniones sobre la naturaleza de la metáfora me lleva a pensar que la metáfora, antes que cualquier otra urgencia, trata de acercar realidades en diferentes contextos para propiciar un entendimiento, lo que es un proceso natural como dice Ortega Y Gasset (Ortega y Gasset, Vol.2:391).

Y lo que aquí se argumenta como naturaleza de la metáfora es su marcado carácter de medio, no de fin, y como tal se utiliza. Tanto en la metáfora como en el lenguaje notamos que su origen y sentido de ser son excepcionalmente similares, ambos surgen de la necesidad de expresión que se extiende en los diversos órdenes de la vida. Ortega señala que la metáfora representa, no presenta, que es algo demostrativo.

La metáfora siempre aporta un valor nuevo, y no sólo en usos difíciles o de supuesta complicación intelectual o estética; sino que se hace uso de ella para explicar ideas, conceptos, realidades incompletas y elementos de la vida diaria. Se hace metáfora al hablar, y con esto se quiere decir

que todo lenguaje es metafórico, que la metáfora se halla incrustada no sólo en la vida cotidiana, sino en nuestro sistema mental, que es metafórico por naturaleza.

Es decir que la metáfora es un mecanismo intelectual que nos sirve para entender algo; y pertenece a la racionalidad imaginativa. La metáfora, hija de la experiencia humana que anhela un entendimiento, una expresión que establece semejanza, significado y cambio de significado.

También hay que mencionar que el asunto de la metáfora tiene que ver con el de la traducción, ambos requieren una identificación de los distintos elementos históricos, emotivos, creativos; es decir de su situación, su condición, su contexto; para poder emigrar, transportar lo que se quiere; una significación a otra significación que sólo le conviene en virtud de una comparación que está en la mente, y no en los términos; esto es una metáfora. Así pues, la metáfora es una comparación no significada; a esto Jean-Francois Lytoard lo llama el grado de arbitrariedad más elevado porque encierra una enorme dosis de contradicciones en paréntesis. Dice que la metáfora supone una infracción de la regla de una comunicación sin equivocidad. (LYTOARD,1987:288)

Concluamos:

Ortega y Gasset lo dice: el hombre está condenado a la interpretación como a la perspectiva y, por tanto a la metáfora. Lo importante es que sea consciente de las metáforas que establece y que no las confunda con la realidad. Ya que la metáfora es tan sólo una invención, una visión del mundo que tiene que ver con la aceptación, convención y fe que el hombre genera para su propia sobrevivencia.

En este sentido quiero exponer lo siguiente: lo infinito no denomina lo absoluto sólo lo marca, sólo nombra aquello que no depende del hombre. Lo infinito susurra un cierto deseo de renunciar a los conceptos, a los límites que han surgido al tratar de resolver el problema fundamental del hombre: querer comunicarse, saber de él y de todo lo que alcanza a mirar fuera de él.

Si la realidad es creación humana, la realidad misma es tan sólo un modelo hecho por esta criatura, y por tanto sensible de ser cambiada, transformada por otra. He aquí la esperanza de un nuevo orden. Los modelos se constituyen de orden y desorden, de azar y devenir. Lo real de la realidad no la alcanzamos a percibir totalmente, para nosotros no es más que un vacío, a diferencia de esa otra, la realidad comprensible, aprehensible es el producto de nuestra creación, de la aceptación o no, de la comprensión de aquello que alcanzamos con nuestra sensibilidad y nuestra conciencia.

Somos parte de ese vacío misterioso, de esa totalidad extendida, habitamos en una red donde existe el caos y el orden, la intervención de accidentes, cambios constantes, actualizaciones, identidad, diversidad de planos, niveles, espacio - tiempo y todo es, apenas una suposición nuestra de lo que conforma lo real, creemos, intuimos lo real como creación, creatividad que no tiene límite, y nos situamos como parte de ese infinito creativo, vital, y ahí mismo en nosotros, alzamos al lenguaje como el don que nos permite tratar, acercar todo esto extraño.

TODO es el infinito creativo, una parte de éste es el hombre, parte de esta parte-hombre es el lenguaje, y esta subparte que es el lenguaje se ubica en cada individuo, le es propio y único, le pertenece, así pues el lenguaje es creación de cada uno de los individuos, el lenguaje le pertenece al sujeto, y en ese momento retorna al infinito creativo que no pertenece a nadie, sino a sí mismo.

Porque el lenguaje tiene un número infinito de variaciones como hombres hay sobre la tierra, porque cada ser es una posibilidad distinta de lenguaje, es una riqueza que roza, aspira ese aroma de lo que nombramos como universo. El lenguaje es nuestro fluir en el mundo, movimiento constante de la criatura humana, su medio, manera de viajar y conocer, un suspiro acaso de aquel universo hasta hoy infinito.

La metáfora es y permite una visión, una organización del universo; por tanto es un orden. Inventar una metáfora es crear asociaciones nuevas, dar lugar a una metáfora es abrir lugar, crear sentido; y que es precisamente lo que ha venido haciendo el hombre desde su aparición. Y si toda realidad, como piensa María Zambrano, exige ser descifrada

de un modo tan nuevo como nueva es la forma de presentarse la realidad en cada momento, la razón que la descifre habrá de ser razón creadora.

Lo que hasta aquí podemos determinar como naturaleza de la metáfora es su capacidad de abrir espacio para hablar del hombre como ser-haciéndose a partir de la creación de metáforas, sus propias metáforas, gracias a ese tesoro que posee: el lenguaje, y con esto descubrir terrenos inhóspitos de este universo desconocido.

A partir de lo dicho, queremos invitar a pensar al hombre desde la metáfora; aproximarse a la palabra desde su cualidad de apertura y tensión, y destacar la dimensión develadora y creadora tanto de la imaginación como del lenguaje, dones que posee la criatura humana.

Para terminar este apartado recordaré aquello que Umberto Eco define como semiótica, "la semiótica se ocupa de cualquier cosa que pueda CONSIDERARSE como signo. Signo es cualquier cosa que pueda considerarse como sustituto significante de cualquier otra cosa. Esa cualquier otra cosa no debe necesariamente existir ni debe subsistir de hecho en el momento en que el signo la represente. En ese sentido, la semiótica es, en principio, la disciplina que estudia todo lo que puede usarse para mentir. Si una cosa no puede usarse para mentir, en ese caso tampoco puede usarse para decir la verdad: en realidad, no puede usarse para decir nada. La definición de 'teoría de la mentira' podría representar un programa satisfactorio para una semiótica general" (ECO, 1980:31).

En este sentido, el acto de remplazar una cosa por palabras que bien pueden formar ideas y conceptos es igual al fenómeno de la metáfora, lo que quiero decir con esto es que el origen del lenguaje implica ese salto metafórico, esa sustitución de un algo por otro que en sí mismos nada tienen que ver, tan solo un juego de representar, de traducción de la realidad a un código convencional de los hombres, mismo que sólo es válido y verdadero para estos y que a lo largo de los tiempos ha ido transformándose de cultura en cultura, pero que todo lenguaje guarda en su entraña esa esencia metafórica, esa mentira necesaria para poder dar sentido de verdad a lo que nombra con palabras para darse a

entender, crear códigos formados de signos para proyectar y comunicar esa realidad inmensa que se conforma de cosas, sustancias y acontecimientos tan variados. El lenguaje es un ordenador de la realidad. Si aceptamos la definición de signo propuesta por Eco "signo es todo lo que, a partir de una convención aceptada previamente, pueda entenderse como ALGUNA COSA QUE ESTA EN LUGAR DE OTRA (Eco, 1980:46).

Ahora bien, esto implica una CONVENCIÓN SEMIÓTICA, esto es, existe signo siempre que un grupo humano decide usar una cosa como vehículo de cualquier otra (Ibídem:49).

El lenguaje ha formado un laberinto donde el ser humano vaga con la creencia de habitar en una realidad total y sin fronteras.

ESTRUCTURA DE LA METÁFORA

No me tomo tus palabras
simplemente como palabras.
Estoy fuera de eso.
Escucho
lo que te hace decirlas
lo que ellas quieren ser
escucho.

Shinkichi Takahashi

La metáfora es una tentativa por despertar la suerte del hombre, despertarla y disipar los engaños que nublan su entendimiento. Tentativa que conjuga y proviene de eso que resume al hombre: su pasión de ser algo. Algo que le permita confundirse con todo lo demás, que lo devuelva al mundo original sin pena ni gloria.

El hombre anda a la búsqueda de la experiencia de continuidad, quiere romper con su naturaleza fragmentada, con su individualidad, con ese sentirse afuera del mundo donde todo, excepto él, está en la inmanencia, en lo continuo, en el adentro, íntimo.

La conciencia es la experiencia del desgarramiento, de haber salido del mundo íntimo y continuo donde no hay distinciones. El hombre vive la experiencia de un mundo discontinuo, fragmentado, poblado de individuos, objetos y sujetos. El hombre se reconoce como sujeto (uno mismo) frente al cual hay sujetos y objetos, y en el cual yo soy distinto del otro.

Esta experiencia de incomprendibilidad ante la naturaleza, provoca que no podamos hablar de cosa alguna que no se halle en relación con nosotros, y esta "relación mínima con nosotros es la relación consciente. Los dos objetos más distintos que quepa imaginar tienen, no obstante, la nota común de ser objeto para nuestra mente, de ser objetos para un sujeto" (Ortega y Gasset, 1966:396).

Gracias a la conciencia nos aparecen todas las cosas, nos damos cuenta de ellas. Ella es el aparecer mismo, el propio darse cuenta. Y este fenómeno de la relación entre el sujeto y el objeto, ese darse cuenta, sólo podrá concebirse comparándolo con alguna forma particular de las relaciones entre objetos. El resultado será una metáfora, como bien lo dice Ortega Y Gasset:

"De la idea que nos formemos de la conciencia depende toda nuestra concepción del mundo, de la cual, a su vez, depende nuestra moral, nuestra política, nuestro arte. He aquí que el edificio íntegro del universo y de la vida ha de descansar sobre el menudo cuerpo aéreo de una metáfora" (Ibíd: 396-397).

La nuestra es una conciencia imaginativa porque con ella creamos y aniquilamos los objetos, los componemos y descuartizamos. Pues bien, "los contenidos de la conciencia, no pudiendo venirnos de fuera, ¿cómo la montaña puede entrar a mí? tendrán que emerger del fondo subjetivo. Conciencia es creación" (Ibíd: 400).

Esta facultad imaginativa hace posible la creación de la metáfora, el hombre como encargado de crear su realidad dentro de ese universo vital constituido por reinos sin fronteras o con fronteras indecisas, cambiantes, en perpetua comunicación y silencio, donde está interpretando siempre sin poder, jamás, fundirse enteramente en él.

La metáfora se presenta como una creación donde el hombre se descubre, se sorprende, mira su cualidad de creador de universos fantásticos y revueltos. Marcando, nombrando aquello que no depende del hombre, sino que le sucede. La metáfora es una creación del hombre, donde los sueños, las cosas no dichas, las así tomadas como ficciones, no son sino la muestra obvia de este modo nuestro de mirar metafórico e imaginativo que todavía no terminamos de reconocer.

La metáfora vista así, se establece como un instrumento imprescindible, como la forma en la que el hombre piensa, vive el mundo. Hace uso de ella tanto para designar lo nuevo como para alcanzar el conocimiento de cualquier objeto o situación que se le presente.

Es pues, por la metáfora con la que conseguimos aprehender lo que se halla más lejos de la potencia conceptual. La metáfora, nuestro modo de conocer la realidad.

Y si nuestra razón es interpretativa, metafórica, entonces diré que debemos usar la metáfora, pero no ser usados por ella. Las metáforas que se han venido estableciendo a lo largo de la historia han comenzado siendo modelos, suposiciones, para terminar erigiéndose como verdades, creencias literales y hasta absolutas, olvidándonos de su naturaleza artificial, de convención humana.

Una metáfora es una representación que se da a partir de una cruz de especies, se fusionan dos términos mas no se confunden; confundirlos sería lo que llama Turbayne "una invasión de especie", es decir, cuando se emplea una metáfora y se la toma en sentido literal, de este mismo modo hay que extender lo dicho por Turbayne a lo que nos hemos venido refiriendo de la metáfora como creadora de realidades, de visiones de la vida; qué inútil es creer que son o llegarán a ser absolutas e inamovibles. La metáfora es producida por los humanos, por tanto es cambiante, acomodaticia, variable, a expensas de la situación, de las condicionantes del tiempo y el espacio donde se genere.

Por tanto, para que haya una metáfora se requiere, es menester: una cruz de especies y simulación. Simulación, en el momento que deje de haber simulación la metáfora se convierte en creencia. El sentido metafórico se convierte en sentido literal, desvaneciéndose la conciencia de la simulación. La propia naturaleza de la metáfora transgrede la rigidez sistemática de la razón pura, abstracta y absoluta, sedienta de verdades; y se olvida que todo conocimiento tiene un estatuto metafórico.

Luego entonces, "la verdad literal es indudablemente una falacia ya que en primer lugar, si se ha hecho uso -consciente o inconsciente- de una metáfora es precisamente porque no se podía ofrecer una visión más "auténtica", aún en el supuesto de que la hubiese. Ninguno que denuncie la metáfora, dejará de reemplazarla por otra y, lo que es más, no la hará sino proponiéndola como tal metáfora, sino, como mínimo,

como una aproximación a los hechos con carácter veritativo" (Maillard, 1992:160).

Partiendo de que la metáfora es aquella en cuya enunciación se mantiene la conciencia de la aplicación inadecuada de sus términos, resultado de un movimiento genuinamente creativo que tiene su raíz en la interpretación.

Es la metáfora precisamente aquella que desde su creación acepta y mantiene consciente la aplicación "inadecuada" de sus términos, que sabe de antemano que usa términos por otros para alcanzar su fin, que es ella misma el resultado de un movimiento genuinamente creativo cuya raíz es la mirada interpretativa del que la construye y enuncia, y que su base no es otra que la analogía. ¿Y qué más nos queda, sino expresar lo no conocido con base en algo ya conocido, ya sea por contradicción o por semejanza, por extensión o pertenencia...? "ver algo como otra cosa parece inevitable, de manera que las estructuras cognitivas llegan a ser sofisticados sistemas referenciales cuyo referente no es ninguna "realidad" originaria, sino el mismo sistema lingüístico con sus propias y primitivas referencias" (Ibíd: 160).

Esto nos lleva a reconocer que todo conocimiento es interpretación que consiste en "rehacer la realidad" basándose en una ficción en el sentido de creación, manifestación y descubrimiento. Lo que nos coloca en el grado de inventores de sentido. Somos piedra sobre piedra, universos creados y revueltos.

Este inventar, este crear asociaciones, organización del universo, este abrir lugar para crear sentido se manifiesta claramente en la estructura que compone a la metáfora. La estructura de la metáfora es dinámica porque confronta afirmaciones, veamos la explicación de Maillard :

La confrontación de una afirmación

la de la identidad metafórica:

" A (en cierto sentido) es B "

con la negación que genera:

" pero A (literalmente) no es B "

tiene como resultado la aparición de la cópula metafórica:

" A es como (se parece a) B ".

El "es como" se traduce en la metáfora como un "si pero no", y Ricoeur hace extensiva la función referencial de la cópula al plano ontológico: si pero no significa es pero no es (es una verdad tensional). Es un cuestionamiento de las nociones de verdad, hecho, objeto y realidad (Ibid:162).

La verdad tensional de la metáfora la cual reúne diferencias en una referencia desdoblada y finalmente las hace culminar en la paradoja de la cópula: ser-como significa ser y no ser. Esta verdad tensional que pertenece a la poesía, dice Ricoeur, representa la dialéctica más originaria: la que reina entre la experiencia de pertenencia en su conjunto y el poder de distanciamiento que abre el espacio del pensamiento especulativo" (Ricoeur, 1980: 334). Lo que nos confronta a reconocer y a la vez recuperar algo de la indeterminación original.

Queda asentada la verdad metafórica como una verdad-adequación que no corresponde a la tendencia que propone una realidad absoluta y verdadera (la realidad tempoespacial) a la que aspiramos conocer y no lo logramos porque nuestra mirada, y por tanto nuestro conocimiento es relativo. Y quizás sólo la suma de todas las miradas en todos los tiempos y espacios habidos y por haber nos acercase a eso que nombramos absoluto; hecho que hasta el momento no ha sido posible.

"Los viejos absolutistas cometieron en todos los órdenes la misma ingenuidad. Parten de una excesiva estimación del hombre. Hacen de él un centro del universo, cuando es sólo un rincón. Y éste es el error más grave que la teoría de Einstein viene a corregir". Lo que Einstein descubre es una realidad relativa que otorga una validez absoluta al conocimiento: "nuestro conocimiento es absoluto; la realidad es relativa" (Ortega y Gasset, 1938:154-156).

Lo que quiere decir que el hombre de cualquier tiempo y espacio no deforma la realidad, lo que ocurre es que una de las cualidades propias a la realidad consiste en tener una perspectiva, esto es, en organizarse de diverso modo para ser vistas desde uno u otro lugar. Espacio y tiempo son los ingredientes objetivos de la perspectiva física, y es natural que varíen según el punto de vista" (Ibid: 158).

La realidad es una, sólida, el hombre es la variación con disposición a mirar lo que se le aparece, a mirar las variaciones de lo mismo. Lo que Kant dice de la subjetividad de espacio y tiempo se contrapone a la doctrina perspectivista de Ortega y Gasset:

"La perspectiva es el orden y forma que la realidad toma para el que la contempla. Si varía el lugar que el contemplador ocupa, varía también la perspectiva. En cambio, si el contemplador es sustituido por otro en el mismo lugar, la perspectiva permanece idéntica. Ciertamente, si no hay un sujeto que contemple, a quien la realidad aparezca, no hay perspectiva. Así, en el hombre lo que solemos llamar su carácter es su manera de reaccionar ante lo exterior: cosas, personas, sucesos..." (Ibid: 159-160).

Esto se llamará verdad de la metáfora como verdad-adequación y se refiere precisamente a ese momento cuando el sujeto entra en choque, en relación, mira a la realidad y ésta responde apareciéndole. Ciertamente esta cualidad objetiva de lo real es diferente según la condición del contemplador, según sea el lugar desde que mira. y desde ese tiempo y espacio como formas de lo real, el sujeto interpretará, según su manera de sentir la historia y la vida. Einstein ha logrado con su teoría una maravillosa justificación de la multiplicidad armónica de todos los puntos de vista. Ha convocado a la realidad efectiva, liberándonos así, de la realidad verdadera y su idea de absoluto y verdad como abstracción, supuestos de la razón pura.

Este acontecimiento ha permitido pensarse el hombre de un modo distinto, como un ser que se alimenta de ilusiones, y por tanto repensar todo aquello que ha venido haciendo a través de los tiempos, lo que significa una nueva actitud ante la vida, que bien podría iniciar por reconocer que todo su mundo se ha vuelto metáfora, y por lo tanto es pero no es, acordar que lo uno no está reñido con lo otro, expresión misma de la ambivalencia humana, situando al conocimiento entre la pertenencia y el distanciamiento.

La metáfora como la captación de los movimientos dionisiacos y apolíneos del ser íntimo del hombre que pretende una cierta ordenación del caos. La metáfora como un acto interpretativo que dicta una verdad tensional, una verdad-adequación, que finalmente no es más que un modo de ver, el modo de estar del hombre en el mundo. La actividad metafórica como forma comprensiva que se establece de acuerdo con el propio impulso comprensivo del ser humano.

De lo que resulta nada más y nada menos que el hombre busca comprender porque "la situación del hombre, la vida, es desorientación, es estar perdido" (Ortega y Gasset, 1974:29), y buscar una orientación radical a cada situación que se vive, es vivir en la metafísica.

Hay en la experiencia viviente una indescriptibilidad que la metáfora alivia en tanto que "representa una ilusión positiva allí donde la posibilidad e imposibilidad se entrelazan...la metáfora es estructuración sencilla de nuestro vivir... un antropomorfismo de grado cero." (Rovatti, 1990). Pongamos un ejemplo de este hecho capital que es la metáfora en su sentido creador y de imitación: yo digo "el hombre es un león". Es decir, es un hombre que se porta como león. La palabra como implica tanto la distancia entre los términos hombre y león, como la voluntad de abolirlos. La palabra "como" es, el juego, la cifra. La metáfora es irreversible: el hombre es león, el león no es hombre.

Esto es, los animales no imitan al hombre (no tienen necesidad), pero el hombre sí imita al animal. Y es la imitación un juego, una representación, el hombre tiene hambre de ser, pasión de ser algo. Y por eso mira en el espejo de la naturaleza.

Sintetizando: lo que distingue a la metáfora no es su complejidad, sino la distancia que hay en lo que nombra y unifica para separarse luego. Que curiosamente es lo que sucede con el lenguaje. En la metáfora hay un tiempo, una fusión con el mundo; y a la vez una ruptura, una separación de ese mundo al terminar de nombrarla, para volver luego a la soledad irremediable.

Repetir no es imitar, sino es mirarse y recrearse, imaginarse. Contrariamente al hombre, el animal no es ni quiere salir de sí mismo:

"en cambio, el hombre esta siempre fuera de sí. El hombre quiere ser león, águila, pulpo, paloma, cenizote" (Paz, 1993: 57). El sentido creador de esta imitación se nos escapa si no se advierte que es una metáfora: el hombre quiere ser león sin dejar de ser hombre...quiere ser un hombre que se porta como un león.

El hombre tiene necesidad de la experiencia de la vida plena que se nos aparece como un todo probable en el que penetramos también como una totalidad; al mismo tiempo es la vida vacía, que se mira y se representa. El hombre imita y se inventa; inventa, y se imita. La metáfora es un más allá. La metáfora nace de un más allá, inefable, y por eso recurrimos a ella en forma especial cuando estamos en situaciones límite, preciadas: cuando nombramos lo sagrado, lo inefable, el mundo en que vivimos. La metáfora cristalizada en el lenguaje nos alivia el vértigo, la angustia de vivir en un mundo tremendo, inmenso, revuelto, inaprehensible, más allá de nosotros. Nombrar es establecer, conceder sitio y cualidad, ordenar, hacer cosmos.

La metáfora es una personificación. Cada metáfora es, en lo "esencial", una personificación, un "ser como". La metáfora saca a luz aquello con lo que el hombre se ha familiarizado, es su juego (Wittgenstein, 1988:131). Un juego que se conecta con la idea de imagen que se postula a la metáfora como imagen mental viva, notable por su claridad, referencia visual y su traslado, lo que la hace afín a expresiones que intentan condensar significados como lo hace el mito.

Lo que busca la metáfora es tratar de acercar realidades en diferentes contextos, para propiciar un entendimiento, aliviar, curar a la criatura humana, concederle una realidad donde él lleve una existencia segura, una morada, un sitio donde posar la planta del pie.

LA INTERPRETACIÓN

Los sueños de las cosas el hombre
los sueña.
Los sueños de los hombres el tiempo
los piensa.

Rauschenberg.

La duda, la sospecha y la malicia arrojaron al hombre del paraíso a la realidad externa y lo hicieron descubrir esa otra realidad primaria: la conciencia, ese darme cuenta de cosas, del mundo; y ser en tanto y precisamente me doy cuenta de ellas. Al ser arrojado del paraíso el hombre no tiene donde meterse, tiene que agarrarse de sí mismo. meterse en sí mismo (Ortega y Gasset, 1969: 389)

De aquí en adelante el hombre no tendrá otra realidad que aquella que resulte, cree a partir de la existencia conjunta de su yo y su mundo. No hay el uno sin el otro:

"Pero ni yo soy un ser sustancial ni el mundo tampoco sino ambos somos en activa correlación: yo soy el que ve el mundo y el mundo es lo visto por mí. Yo soy para el mundo y el mundo es para mí. Si no hay cosas que ver, pensar e imaginar, yo no vería, pensaría o imaginaría, es decir, yo no sería" (Ibid: 403).

Esta coexistencia es la condición que nos convierte en intérpretes de la realidad, en creadores de orden y sentido. Darle sentido a la vida que se nos presenta tan ambigua, inabordable, sin sentido y con posibilidad de serlo todo, es ambivalencia que necesita, pide ser interpretada.

La interpretación inicia reconociendo que hay tantos modos de ser del mundo como modos hay de expresarlo, verlo, describirlo...y ninguno de estos modos es el modo de ser del mundo. El sujeto y el mundo son inseparables, inmediatos, hombre y mundo andan siempre juntos en activa correlación.

Y como " para el hombre no hay realidad separada, aparte, independiente de sí mismo, el mundo será lo que es para mí o ante mí, y por tanto, nada más " (Ibíd: 402).

Toda realidad exige ser descifrada de un modo tan nuevo como nueva es la forma de presentarse la realidad en cada momento y como nueva es la mirada de quien mira esta realidad. El hombre vive en coexistencia con el mundo, su conciencia es el resultado de la subjetividad y la objetividad del mundo que es patente.

La interpretación tiene sentido si visualizamos que la vida para el ser humano es siempre un aquí y ahora y consiste en lo que ahora es. El pasado de su vida y el futuro de la misma sólo tienen realidad en el ahora, recordar ahora el pasado o anticipar ahora el porvenir, son señas de que la vida es puntual, es un punto: el presente, que contiene todo nuestro pasado y todo nuestro porvenir. El Aquí y Ahora es la premisa primordial de la criatura humana, que por cierto ha olvidado. Es su única alternativa de vida, de posibilidad, de encarnar y ser, de realizar actos definitivos.

En este sentido, la labor de interpretar es una actividad suprema del hombre, pues lo lleva a tomar una decisión, a ejecutar una acción en su vida aquí y ahora, o lo que es lo mismo: interpretar es hacer metafísica, hallar significado a lo que nos pasa en la vida y preguntarse por eso que nos pasa en determinada circunstancia. Este es el quehacer del hombre: encontrar alguna respuesta, interpretar lo que le sucede, que le acontece para actuar, hacer destino a partir de que es dueño de sus actos, somos criaturas de decisiones y acciones. Dueños de un sí y un no.

Pero la vida se nos presenta lo suficientemente ambigua, inabordable, sin sentido y con posibilidad de serlo todo y no un único concepto.

Toda presencia necesita, pide ser interpretada, y precisamente la metáfora es la herramienta explicativa de todos los principios y misterios que se le presentan al alma humana, toda metáfora es una interpretación, una invención de aquello que nos pasa en la vida.

La metáfora se ha encargado de mantener abierto un cierto camino para expresar realidades vivas tanto exteriores como fenómenos de la

experiencia interna, psíquica o espiritual; la cual tiene siempre para el sujeto un carácter huidizo, por ser realidad viva que siempre está padeciendo el tiempo y la circunstancia. El hombre es un ser que contempla la realidad porque se le presenta en perspectiva; tiene esa posibilidad de mirar desde "fuera" y luego retornar para ejecutar alguna acción, intervenir en su mundo modificándolo siempre.

Es pues, la metáfora la que se encarga de mantener abierto dicho camino, incluso frente a la posibilidad de que "como en las selvas ocurre, vuelva a cerrarse tras su paso" (Zambrano,1971: 57).

El pensamiento y sus articulaciones tienen un poder de creación, se pueden considerar como representaciones, así como formas de visibilidad, formas que al fin y al cabo son tan poco tangibles como cualquier otra, que no sólo reducen la realidad a conceptos o esquemas, sino éstos corresponden más a la articulación del propio pensamiento que a la realidad original. Cada cual es protagonista e inventor de la realidad; y la realidad se extiende de mí a lo otro, de lo otro hasta mí, se conjugan, se mezclan todas en un amplio recipiente desconocido que es el mundo original, que me contiene a la vez que lo contengo y le doy valor de verdadero. Y hay que decir que la metáfora es el medio de entendimiento, que representa, que es demostrativo y que vale porque aporta un valor nuevo, y no esconde ni su cualidad de creación que interpreta la realidad, ni su afán de acercar realidades.

De este modo la metáfora nos ofrece y parece ser el más adecuado para conseguir ensanchar continuamente superficies visibles, abriendo nuevas perspectivas, esto es, no hacia un conocimiento acumulativo, sino extensivo.

La metáfora ofrece un modelo inspirado en lo real, permitiendo la entrada a la transformación, el cambio y la metamorfosis. El sentido de la metáfora debe buscarse también, en la capacidad de transformación que comporta, en tanto que representa la realidad como unidad, de expresar lo que de antemano no alcanza definición ni puede expresarse de modo directo y asumírnos como seres interpretativos que en cada interpretación hay muestras de sí, de realidad primera pero también de realidad creada por el que la mira y la sostiene, es una

retroalimentación, una subsistencia, como el bebé y la madre, ambos se alimentan y se mueven en un mundo que los contiene y los rebasa. Así la metáfora y el lenguaje, el lenguaje y los humanos nos hacemos a partir de lo otro que se impregna en nuestra inventiva. Somos parte de una extraña fórmula donde ninguno puede fallar porque entonces se desvanecen ambas partes: mundo y criatura. Más allá, quizás las estrellas, pero eso nadie lo sabe todavía.

Así resulta que, si todo es metáfora, entonces las metáforas pueden ser clasificadas de tres maneras básicas. Hay las metáforas del "sentido común" o "metáforas muertas". Esas que todo mundo entiende o cree entender, las que el uso y la costumbre han convertido en el habla de todos los días y de todo el mundo. Luego están las metáforas creadas por las "circunstancias" o la "episteme dominante" en una época y en un lugar dado. Son las palabras determinadas por las condiciones concretas de vida de quien las emplea. Y en tercer lugar tendríamos las metáforas de la "poesía". las creadas por los artistas y científicos, que no son del sentido común ni de la circunstancia, sino productos de la elaboración personal concreta, resultado de un trabajo crítico y reflexivo sobre el funcionamiento mismo de las metáforas, la posibilidad en sí de que las cosas cambien.

La metáfora como visión perfecta en sí misma respecto a su carácter mostrativo de la realidad, de comunicar totalidades, cumple una función descubridora y creadora de la realidad.

La interpretación requiere un estar ahí, un ser en el mundo y un comprender. La interpretación se compone de la trinidad: historia, lenguaje y sociedad que asociadas dan sentido a la realidad escurridiza; aquí es donde advertimos el uso más profundo y esencial de la metáfora: la necesitamos para pensar, "es un medio esencial de intelección" (Ortega y Gasset, 1966: 390).

Como el mismo Ortega Y Gasset establece, la interpretación es resultante de la relación entre un yo y su circunstancia. Esto es, cada persona emerge dentro de un mundo personal, un mundo regulado por su propia experiencia del "estar ahí", del aquí y el ahora. Porque "la perspectiva se perfecciona por la multiplicación de sus términos y la

exactitud con que reaccionemos ante cada uno de sus rangos. La intuición de los valores superiores fecunda nuestro contacto con los mínimos, y el amor hacia lo próximo y menudo da en nuestros pechos realidad y eficacia de lo sublime. Para quien lo pequeño no es nada, no es grande lo grande. (...) Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo" (Ortega y Gasset, 1970:29-30).

Interpretar es el juego de hacer hipótesis, suposiciones, es pura simulación, es precisamente crear una metáfora. Es el juego inicial del hombre, el de nombrar. Sugerir a partir de la interpretación.

El conocimiento humano es producto de la interpretación, él es la metáfora que alimenta y da sentido de verdad y continuidad a esa gran metáfora que es el hombre: creador de mundos, universos, realidades alternas, laberintos donde el único que se regodea es él mismo. Y cada nueva invención será un pilar más que sostenga esa primogenia y acordada realidad: ser criatura humana inmersa en un mundo, contenida en un planeta llamado Tierra que habita dentro de un universo sin fronteras conocidas. Este ser-potencia que se expande, se establece, nombra, aprehende y se sugestiona con una idea de mundo, vida, universo...que se establece en su propia realidad inventada pero con ansias de saber más, siempre más de sí mismo y lo otro.

La interpretación supone una " actitud de disponibilidad, una apertura no para el juicio, sino para la visión " (Maillard, 1992:167) ya que estamos hablando de interpretación como un modo de ver que redescubre la realidad y entra en contacto con ella, es decir, la comprende. El valor interpretativo es la condición para toda comprensión.

"La comprensión, según la entendió Heidegger y lo afirmó Gadamer, no es simplemente uno de los modos de comportarse el hombre, sino radicalmente el movimiento de su ser, su esencialidad" (Ibíd: 170).

Si interpretar es una vía para la comprensión; la interpretación es un "método" fundamentalmente descriptivo, donde describir es ofrecer un universo metafórico, hacer comprensible lo "dado" recurriendo a las palabras, a su cualidad nómada, portadora y creadora de significados diversos.

Las metáforas del lenguaje permiten al hombre hacerse y deshacerse, tomar conciencia de esta acción reflexiva de que toda metáfora es, como decía Nietzsche "un error óptico necesario", es también, esencialmente, tocar fondo. En esto consiste el trabajo de la metáfora y por consiguiente de la interpretación. El descubrimos como hacedores de metáforas conduce a la conciencia, angustia y desamparo. A tomar conciencia del juego (Ibíd: 13).

La interpretación es parte del juego de inventar realidades y hacerlas creíbles, es hacer una traducción comprensible de aquello que descubrimos o hacemos consciente del mundo, darle un cierto orden para poder orientar nuestras vidas.

Interpretar implica atender aquellos aspectos que aún son turbios para nuestro entendimiento, la interpretación considera lo múltiple del mundo y del sujeto y de ahí pretende enriquecer más que definir posibilidades del mundo y del sujeto.

Interpretar es un modo de acercarse a la vida y querer comprenderla a partir de la identificación y no de los conceptos o definiciones. Es una capacidad mediadora que nos auxilia en la confrontación de términos para un progresivo acercamiento, descubrimiento a la unidad. Curiosear, es una cualidad nuestra, saber qué hay, qué pasa con todo lo que nos sucede; y por lo cual todo individuo se da a la tarea de interpretar, de confrontar el mundo con su yo, de crear realidad, unidad para poder habitar, vivir en ella, hacer su casa habitable.

Al respecto, tal como lo ha citado Guillermo Sheridan, aquí podemos recordar un momento de la traducción que hiciera Xavier Villaurrutia del ensayo redactado por Ramón Fernández a propósito del uso de la metáfora en las novelas de Marcel Proust:

" Proust ha dado valor a un principio que debiera servir de base a toda estética futura. Este principio es el siguiente: los sucesos y los monumentos de nuestra vida que más nos llegan al corazón, que nos dan el sentimiento de existir, no son transparentes y son difícilmente accesibles a la inteligencia, sobre todo en el instante en el que los vivimos. No obstante, para sentirnos vivir verdaderamente, tenemos necesidad de poseer en espíritu lo que hemos vivido en la realidad. El

arte nos da los medios de hacer interior al espíritu lo que hemos vivido en la realidad. El arte nos da los medios de hacer interior al espíritu esta zona irracional por facultades como la memoria, por relaciones tales como la metáfora, que constituyen los equivalentes sensibles del pensamiento."

Cuando interpretamos conjugamos todos los modos de conocimiento que sabemos, que tenemos conscientes, ya sea la intuición, la razón, la experiencia, los sueños, el arte...nos ensimismamos para comprender la realidad. Una realidad viviente que se nos manifiesta bajo sus tres aspectos tensionales: es presencial y tensiva; es unitaria y se caracteriza por la compenetración de sus elementos, y es, perspectiva, y por ello latente, y se nos revela sólo de manera parcial y ambigua. Esta triple dimensión teórica tiene la intención de mostrar cómo el ser del hombre y el mundo andan de la mano en la tarea de creación y descubrimiento de realidades, de comunicación y correspondencia.

DIMENSIONES DE LA METÁFORA

La palabra tiene su terrible limite.
Más allá de ese
limite
está el caos orgánico.
Después
del final de la palabra
empieza el gran alarido eterno.

Clarice Lispector.

A la especie humana no le queda mayor tarea que la de especular acerca de aquello que mira e irremediablemente le mortifica: la vida. Como sujetos nos sometemos a nuestro punto de vista, esta es nuestra verdad y a la vez también la del mundo, ¿o, alguien va a negar la existencia del punto de vista? Nuestra intención es, pues, mirar el mundo desde el punto de vista individual, con los únicos ojos que tenemos.

Todo pensar es necesariamente metafórico y abstracto, abstraído de la realidad, o sea, irreal. El pensamiento es un mediador, un referente y una construcción, y cada pensamiento es real en sí mismo, ya que la realidad no se diferencia del significado que el sujeto le conceda. Es decir, no hay realidad originaria - o si la hay no está, por el momento, a nuestro alcance mirar como un completo - a la cual deba corresponder pensamiento alguno, sino que éste se elabora a partir de interpretaciones anteriores o simultáneas. El mundo, la realidad se manifiesta a los hombres bajo ciertos aspectos que de antemano reconocen este mirar metafórico y personal y aquí llamaremos las dimensiones de la metáfora: perspectividad, unidad y presencialidad. Estas tres dimensiones corresponden a la intención de concebir al mundo desde la tesis propuesta "todo es metáfora", y su único fin consiste en abrir camino y andar sobre él como seres creadores, interpretadores que miran la vida según fluye ante su persona.

PERSPECTIVIDAD

Una de las cualidades propias a la realidad consiste en tener una perspectiva, esto es, en organizarse de diversos modos para ser vista desde uno u otro lugar. Espacio y tiempo son formas de lo real, son los ingredientes objetivos de la perspectiva física, y varían según el punto de vista.(Ortega y Gasset, 1938:158)

Cada hombre tiene una especial manera de reaccionar ante lo exterior (cosas, personas, sucesos) y cuando una realidad entra en choque con el sujeto consciente, la realidad responde apareciéndole. La apariencia es una cualidad objetiva de lo real, es su respuesta al sujeto, pero esta respuesta varía según la condición del contemplador.

La perspectiva es el orden y forma que la realidad toma para el que la contempla. Si varía el lugar que el contemplador ocupa, varía también la perspectiva. En cambio, si el contemplador es sustituido por otro en el mismo lugar, la perspectiva permanece idéntica. Ciertamente, si no hay un sujeto que contemple, a quien la realidad aparezca, no hay perspectiva.(Ibíd:159). Ahora bien, la perspectividad también consiste en la flexibilidad mental con la que el sujeto disponga al observar las muy distintas imágenes del mundo, las formaciones -creaciones y destrucciones- que suceden simultáneamente. "Y es también la actitud atenta que permite que estas imágenes entren en contacto, evitando así la metáfora muerta que supondría la existencia de una imagen única, paralizada" (Maillard,1992:135).

"La realidad, precisamente por serlo y hallarse fuera de nuestras mentes individuales, sólo puede llegar a éstas multiplicándose en mil caras o haces" (Ortega y Gasset, 1971:21).

Quedando inseparables la realidad y la persona, al sujeto no le corresponde un mundo aparte, pero tampoco una sola realidad; la relación que guardan la describe Ortega y Gasset diciendo que:

La realidad no puede ser mirada sino desde el punto de vista que cada cual ocupa, fatalmente, en el universo. Aquélla y éste son correlativos, y

como no se puede inventar la realidad, tampoco puede fingirse el punto de vista... El punto de vista individual me parece el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad. Otra cosa es un artificio.

"La verdad, lo real, el universo, la vida -como queráis llamarlo- se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo. Si éste ha sabido ser fiel a su punto de vista, si ha resistido a la eterna seducción de cambiar su retina por otra imaginaria, lo que ve será un aspecto real del mundo. Y viceversa: cada hombre tiene una misión de verdad. Donde está mi pupila no está otra. Somos insustituibles, somos necesarios. sólo entre todos los hombres llega a ser vivido lo humano -dice Goethe. Dentro de la humanidad cada raza, dentro de cada raza cada individuo es un órgano de percepción distinto de todos los demás y como un tentáculo que llega a trozos de universo para los otros inasequible. La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales. Lo que para uno está en último plano, se halla para otro en primer término. El paisaje ordena sus tamaños y sus distancias de acuerdo con nuestra retina, y nuestro corazón reparte los acentos" (Ortega y Gasset, 1971:20-21).

La perspectiva queda entendida como la visión de cada cual, independiente pero que sólo puede ser comprendida al momento de conciliarse con las otras visiones, y así unidas tendremos ese torrente, que llamamos lo real. Pero bien advierte Ortega y Gasset que lo real no corresponde nunca a la idea, siempre parcial, que tenemos de ello. Las ideas son irrealidades o mejor creadoras de realidad. Por tanto, decir que la realidad es perspectiva es hacer una metáfora; la realidad no es propiamente; la perspectiva la pone el pensamiento, y esto es inevitable (Maillard, 1992:119).

Como se dijo antes: todo pensar es necesariamente metafórico y abstracto: abstraído de la realidad, o sea, irreal; cuestión que nos hace entender que la vida humana, su cotidianidad, no alcanzará nunca enmarcarse en la abstracción del pensamiento por la sencilla razón de que lo que en ella está "a la vista" es sólo el contorno; todo lo demás conforma un contenido latente, al que Ortega denomina horizonte.

Nietzsche tuvo la noción de perspectiva como un engaño necesario para la vida de los hombres, y este engaño voluntario es lo que hace del hombre un "animal fantástico", creador de los mitos que le simplifican la vida, y es también la matriz de donde surge toda creación humana (citado por Maillard, 1992:120).

Ahora bien, esta creación de realidades no es una actividad solitaria; se crea en sociedad, igual que se hacen las culturas, las cuales son expresiones ordenadas de las realidades. No hay realidad independiente como tampoco hay mirada absolutamente descondicionada. Al respecto, afirma Goodman que

"Los mitos del ojo inocente y del dato absoluto son cómplices terribles. Ambos derivan de, y la favorecen, la idea del conocimiento como proceso de la materia prima captada por los sentidos, como si esta materia prima fuese recuperable, ya mediante ritos de purificación, ya mediante una desinterpretación metódica" (Goodman, 1976:26).

Nuestra manera de conjurar la realidad es precisamente utilizando la metáfora extendiendo los límites de la imaginación o de averiguar cuáles son estos límites, si es que los hay, ensanchar continuamente superficies visibles, abriendo nuevas perspectivas horizontales, esto es, no hacia un conocimiento acumulativo, sino extensivo. Ortega y Gasset propone y entiende la perspectiva vital considerándola como la metáfora de este último siglo donde:

"el hombre es luz que alumbró el universo y, lo que es más, sabe que lo es" (citado por Maillard, 1992:119).

UNIDAD

Comencemos por referirnos a la principal distinción intelectual que el hombre a través de los tiempos ha establecido en su relación con el mundo, esta es la que guardan sujeto y objeto. Esta relación, basada en la diferencia la requiere sólo y únicamente el pensamiento, encargado de establecer límites exactos -ya que es obvio que a la realidad no le pertenecen- para supuesta comprensión. Pero estos límites o fronteras que se establecen no significan que la relación persona-mundo se dé en dichos términos, Maillard pone un ejemplo: "La belleza de la rosa no está ni en la rosa, ni en el ojo que la contempla, sino en ambos a la vez" (Maillard, 1992:122)

La unidad entre sujeto y objeto a la que me refiero queda establecida en la dimensión de perspectividad donde acuerdo que no hay tal división ni mucho menos independencia alguna en el sujeto ni en el mundo.

Sigamos, la unidad hace referencia al carácter metafórico de la realidad. La multiplicidad de lo real es vivida comúnmente de manera fragmentaria. Y es precisamente la capacidad asociativa, lo que hace al poeta lograr ofrecer una visión múltiple dentro de la unidad. Crear nuevas totalidades surgidas de lo múltiple, es la función de la metáfora dentro del lenguaje poético; su exquisita capacidad de transformación. Recordemos que metáfora es precisamente metamorfosis y, con ello, plasmación, presentación de la realidad.

La metáfora es nuestra capacidad, nuestro modo de comprender la realidad al enfrentarnos con su carácter esencialmente metafórico. Si la realidad es múltiple no lo es menos el sujeto. "El hombre es un sueño actuado por las circunstancias, es objeto de ellas -y de sí mismo- y es a la vez sujeto sin decisión, incapacitado para el uso de una libertad que requiere del tiempo de la conciencia. La unidad sujeto/objeto requiere, para manifestarse y para ser imaginada (puesta en imagen), un género inusual de orden: el de la fantasía." (Ibíd :136)

El destino trágico del hombre (y del mundo también) es ser uno solamente sin ser uno realmente, es decir, que la unicidad de cada hombre solo, puede ser alcanzada si logra reunir en la identidad todas las posibilidades de ser sin aprisionarlas.

"No en todos los hombres es capaz la conciencia de realizar el largo y paciente trabajo de reunir las posibilidades, los conatos de alma, alrededor de un proyecto de vida único, de unificar las diversas almas y conatos de alma en una persona, al modo de la diosa Atenea, convirtiendo en cualidades los medios-seres que se agitan en las profundidades del interior de toda vida, de encontrar la ley que sea, al par, proyecto creador" (Zambrano, 1973:58).

Los dioses griegos fueron un modo de identificación, un espacio para la libertad, permitieron que el hombre emprendiera, a través suya, el camino a la conciencia. Los dioses como las imágenes son mediadoras, son símbolos que revelan una realidad. Los dioses griegos eran símbolos, no eran aún metáforas.

"Dionysios, el mediador por excelencia, ayudó al hombre a liberar sus imágenes, a liberarse de ellas en realidad, pues las imágenes oprimen a aquel que las retiene prisioneras. Aprendió el hombre a soltar los espectros (*spectrum*) de sus deseos y temores" (Maillard, 1992:138).

"El juego de las metamorfosis, dice Zambrano, le pertenece a los dioses; es la cualidad de lo sagrado, de todo lo numinoso que lo real encierra. El sentido de la metáfora no debe buscarse en sus términos, ni en el resultado de su análisis lógico, sino en la capacidad de transformación que comporta." (citado por Maillard, 1992:122)

La metáfora emerge o mejor dicho, es el sustrato mismo de lo que llamamos imaginación y se ofrece en el lenguaje. De esta manera se resume el porqué la metáfora es -por así decirlo- nuestro modelo ideal ante la perenne metamorfosis de lo real que presenciamos a cada momento.

PRESENCIALIDAD

Por presencialidad Wheelwright entiende "un mundo de presencias ocultas", el carácter absoluto y pleno con que la realidad se nos ofrece. La presencialidad "tiene a la vez sentido de presencia (estar) y presente (actualidad) (Maillard, 1992:123). Es el "todo está lleno" de Tales, o también lo que Otto Rilke denomina lo "numinoso"; lo "divino" vivenciado como presencia.

Es una propiedad compartida tanto por el sentimiento poético como por el espíritu mítico, en cuanto ambos revelan la presencia de "lo sagrado" que late en las cosas. Zambrano se refiere expresamente a la metáfora como definición de una realidad inasible y supervivencia de una sacralidad anterior al pensar (Zambrano, 1987:50). Es la metáfora nuestro modo de presentar la realidad como unidad, de expresar lo que no alcanza definición racional o no puede expresarse de modo directo, la metáfora es precisamente una definición que roza lo inefable.

"La metáfora es un procedimiento por cuyo medio conseguimos aprehender lo que se halla más lejos de nuestra potencia conceptual" (Ortega y Gasset, 1966:604).

Presencialidad es esa cualidad del mundo que nos hace saber que toda presencia es un misterio. Y que lo misterioso no puede ser analizado, sino solamente presenciado. La presencialidad reúne a las otras dos dimensiones, para formar una sola más rica y completa, donde la realidad es vista y aceptada en toda su plenitud como un misterio, y a partir de este hecho nos asumimos como creadores de la metáfora, es decir de un orden donde nombramos y continuamente florecen y mueren metáforas del mundo presenciado.

"La presencialidad no supone ningún tipo de explicación, porque toda explicación lo es de algo concreto, de una faceta determinada de la realidad. Las explicaciones, como las informaciones acerca de algo o de alguien, son siempre "periféricas".

La presencialidad, por el contrario, es una visión espontánea y global, vulnerable, precisamente y sobre todo, a las explicaciones y a las

preguntas. Dar a entender la realidad en su presencialidad es tarea del lenguaje tensivo y, más propiamente, del poético-tensivo" (Maillard 1992:126).

Y precisamente aquí es donde la metáfora se presenta como el sistema más próximo para comunicar lo que podrían pretender ser nuestras totalidades, por ejemplo decir que la realidad es "la rama de sauce movida por el viento" o "el canto de un pájaro en la mañana fría" no es ni un acertijo ni una expresión simbólica; decir esto es decir toda la realidad, no representarla sino más bien mostrarla. Utilizada la metáfora de este modo, opina Maillard, nos libera, un tanto, de la creencia de que existen visiones imperfectas, erróneas o parciales de la realidad, y nos permite reconocer que cada visión es perfecta en sí misma, y es completa porque no es un "como si", no tiene carácter representativo, sino mostrativo (Ibíd:126).

Y precisamente para comunicar las totalidades -las cuales gozan de la mayor simplicidad- se requiere de un lenguaje sumamente mostrativo, empático, capaz de armonizar con la capacidad comprensiva del receptor. Que logre correspondencia, comunicación.

La metáfora cumple la función de "descubrir" y "crear" la realidad, realidad que abarca el indagar en el ser mismo del hombre y su mundo, en el descubrimiento de su persona, en el proceso de la conciencia y autocreación, como bien lo vio María Zambrano.

LAS METÁFORAS LAS IMÁGENES LOS CUERPOS

Ante todo es la sed
sed sobre el cuerpo.
Sta. Catarina de Siena.

Habitamos preguntas sin respuestas, palabras que acercan pero que no tocan. Ese querer saber nuestro de las consecuencias de las cosas ¿eternamente algo más? Los hechos son hechos siempre en perspectiva. Las metáforas son bellos cofres donde depositamos nuestras preguntas, donde los nombres nada cuentan tan sólo ayudan a organizar ese mundo sostenido de metáforas, esas ideas abiertas donde siempre queda algo fuera.

Ahora se trata de saber si lo que no tiene nombre o traducción en lenguaje fonético alfabético, todo eso que hasta hoy no podemos o no sabemos expresar con palabras y que lo convertimos en invisible es efectivamente lo otro del lenguaje. Saber si el cuerpo es un adentro y un afuera afectado por el lenguaje y la cultura. El adentro y el afuera del cuerpo; un silencio en los cuerpos que lo definen podría ser el de la mirada, un silencio de palabra no de comunicar tiene el cuerpo y en ese caso la cuestión es saber si el cuerpo es invisible e indecible en tanto intraducible a palabras o solamente hay que intentar nuevas palabras o ir en busca de otro tipo de lenguaje que podría ser el de la mirada. La mirada y el cuerpo en ese conocer con los ojos (todos) en esa traducción infinita donde cuerpo y psique van juntos, como diversas fuerzas que jalen hacia una o varias direcciones.

Las imágenes poseen la cualidad visual la perpetuación de la claridad y la respuesta incondicional del ojo, la mirada como sentido inigualable de saber superficies y lugares. En las imágenes se entiende esa querencia buscada con más obsesión en nuestro tiempo: hacer consciente la presencia permanente del exilio. La mirada, el lenguaje, las metáforas me subjetivizan, hacen mi placer y a la vez lo controlan.

El exilio entendido no sólo como emigración y sobre todo como transportación que es también transformación, destino imponente en cada sujeto y su mirada única que traduce de principio al contemplar la perspectiva como categoría absolutamente visual donde la memoria interviene como la mirada constante que va tejiendo, reforzando y diferenciando las historias de cada una de las personas y de todas a la vez, que se organiza como pensamiento.

Una nueva vez, para decir el cuerpo, para intentar explicar eso que es y lo que no está del todo cuando decimos una palabra, esa palabra pero, esta vez, buscando, arriesgando. Intentar por fin decir aquello, ver, poder mirar eso, para conservarlo, sí, de inicio con palabras.

De cómo todo lo que no es el propio cuerpo sensible se convierte en imágenes para el cuerpo, se convierte en mirada, miro imágenes que son eso de realidad y no es sino hasta que entro en contacto, cuando mi cuerpo las toca, las sabe. Un cuerpo a otro, si alejados están, son uno para el otro sólo imagen, metáfora de eso que imagina uno del otro. Una metáfora de otra metáfora, lejanía crea metáforas , imágenes, separación, ilusión, sueño también.

Y cuando cuerpos se tocan, cuerpos humanos se rozan, se aprecian percibiéndose, entran en contacto con el cuerpo propio en tanto el otro me hace sentir mi propio cuerpo y a su vez , simultáneamente, al sentir otro cuerpo por contacto de mi cuerpo: el otro cuerpo. Y un cuerpo, cuerpo tercero, el comunicarse del propio cuerpo. Por una parte el silencio de palabras en el cuerpo y por la otra la pregunta ¿cómo los cuerpos obedecen a sus deseos?

Comunicarse que se vuelve sentido de la vida, que atraviesa , que pasa por la imagen, por la metáfora y se encuentra con la realidad del cuerpo que como dice María Zambrano, la realidad es en principio, la realidad del cuerpo, como el lugar donde los seres se encuentran porque se descubren al entrar, al vivirse en el cuerpo...Existir.

Pues existir es la actualización de una esencia¹, que bien puede al alejarse, al mirarse otra vez desde la lejanía, crear nuevas, otras, distintas imágenes que nos provoquen construir de ese cuerpo otras metáforas diferentes. Cuerpo incorporado, actuo, personifico, *performance*, me educó, me posiciono, empodero, cuido de mí, expreso, dispongo. Los cuerpos soberanos, autónomos que actúan y deciden, disponen, ocupan, ocupar el cuerpo, hacerse dueño del propio cuerpo.

Pero de entrada, el acercamiento desvanece la imagen, deja insatisfecha a la metáfora, insuficiente, como cuando al mirar el agua de río nos cautiva, nos atrae hasta el punto de tocarla para deshacer esa imagen y cambiarla por cercanía. Por saber de esa agua, que es sensación y que es realidad. Lo real, lo esencial de ese cuerpoagua². Cuerpoagua que en la cercanía o crea contacto, unión, vivencia, y libera de la metáfora unívoca porque llega al sitio deseado haciendo otra metáfora de la primera metáfora, pues ya realizó el trabajo de interpretar, subjetivo, creativo, y por tanto se sale de la imposición pues respondí, atendí a mis intereses los vigilo, me cuido.

La experiencia del cuerpoagua como objeto favorito, lugar de exceso y de absurdo, de éxtasis y de muerte, contraparte de la experiencia del discurso que reposa sobre un aura de vacío, de apariencia y de imposibilidad o imposible que subyace en toda idealización. La experiencia de la cuerpoagua se ontologiza, sí, como metáforas, analogías que se entienden como un ser dicho de y como un ser en, en todas las acepciones múltiples del ser, es decir, existe un ser pero lo podemos decir de muchas maneras porque es de muchas maneras, cambiante, transformable, con movimiento continuo y en todas direcciones. Esta transferencia metafórica ocurrida en los cuerpos que se tocan, asume y transforma, transtorna la obligación de ser UNO, y en la medida en que probabiliza y relativiza la identidad de los signos, cuestiona la propia probabilidad de la referencia ser-des-ser.

¹ Zambrano, María. *Obras Reunidas*. Madrid, 1971, Aguilar, pág. 41.

² Cuerpoagua donde lo corpóreo significa espacios de y para el placer, para dar y recibir placer que me hace desear, repetir, que se vuelve conmemoración, fiesta, placer que crea vida, florece, engendra, abre vetas, manantiales. El agua, lo líquido del placer porque es fluidez y humedad, calma la sed, lo seco solitario de los cuerpos únicos y aislados, sin referencias, sin comuniones.

Las metáforas y los cuerpos contienen, juntos y paralelamente el problema de la identidad de los signos y de las personas como individualidades distintas entre sí, únicas, lo contiene y lo explica, lo añade y lo entiende. Un ser en acto es decir, cada ser en acto lleva en sí una *eclosión*, el paso de transferir, llevar una cosa desde un lugar a otro, suspender una identidad y pasar a otra. Extender, trasladarse de una cosa a otra, de una identificación, proyección o imitación a otra en el sujeto y su auto expresión/ autorepresentación.

Lo que sucede con la metáfora lengua, la metáfora cuerpo, metáforas de cuerpos; metáforas, cuerpos, imágenes que devuelven el movimiento y la vida, al ser en acto, ser en la acción, en el instante mismo de la designación que es identificación, proyección e imitación; es decir un ser en transferencia con otro. El ser en acto se da en ese paroxismo³ de la identificación desestabilizadora y estabilizadora que es el tocar cuerpos, experienciarlos. *Eclosión*⁴ y despliegue. Los cuerpos se organizan como y con metáforas, estados provisionales, momentáneos, de duración en el lugar de lo absoluto. Eso provisional introduce el azar en el encuentro subjetivo, en esa dinámica de los cuerpos rozándose, encontrados, tocados, como transferencia que puede ser absurda en otra coyuntura.

En los cuerpos se autoconsumen los signos, tocar cuerpos es en este sentido un escándalo rentable, en tanto da sentido al mensaje, al texto que es cada cuerpo. Porque en los cuerpos se crea sentido todo el tiempo, porque en los cuerpos se inicia, entra a escena el deseo.

En las metáforas que crean los cuerpos el sentido se cuestiona, se eclipsa y se renueva; se descompone el yo-cuerpo⁵ y se crea la cuerpo-

³ Paroxismo por exacerbación o acceso inesperado, como accidente peligroso porque se cambia la suerte, el sentido y la acción. Es casi mortal y por eso también es renacimiento en los tiempos. Exaltación extrema de afectos y pasiones.

⁴ *Eclosión*: que es la acción de abrirse un capullo de flor, una crisálida, un huevo. Es la acción de abrirse el ovario para dar salida al óvulo. Una aparición súbita.

⁵ El yo-cuerpo, lo único, dueño de ciertas características llamadas carácter de la persona, seña marca que se imprime, pinta o esculpe a la persona como una sola y se vuelve encierro porque es la que se conoce como

agua, que también es perfume, que pulveriza el sentido del lenguaje fonético-alfabético orden simbólico, y con ello también pulveriza la propia identidad. En la dinámica de las metáforas es hacer nuevas metáforas, porque tocar cuerpos es hacer mezclas de percepciones, confusión y disolución de todos los límites en las que desaparece la personalidad, pues toda metáfora del cuerpo es precisamente una fusión (identificación) de lo figurado y de la figura, y es al mismo tiempo elevación, levitación del sentido traspasando las significaciones -ahora- confundidas, y mirando hacia el infinito de la connotación y el vacío del sin sentido.

Los cuerpos buscan el infinito, la orgía amorosa. El cuerpo como cuerpoagua es la metáfora y el signo del des-ser, encuentra su apogeo y su culminación en la suspensión de sentidos únicos, en el movimiento perpetuo de los sentidos y del sentido.

Así, luego, en la lejanía, una se construye las metáforas de eso que ha mirado o/y sentido como real cuerpo.

Engarzadas, enganchadas, imagen, metáfora, cuerpo, no son consecutivas.

Engarzadas , simultáneas, alternas, dispersas, variantes, juego de realidades donde una es a veces lo real de realidad, otra su simulacro otra su experiencia, otra su innovación en su mirada creada, su muy propio punto de vista, exacto, disperso. Toda en todo, algo en toda, toda en algo, algos en algo, y así un sin fin de combinaciones que van instaurando esa mirada, ese aprecio del cuerpo. Otro cuerpo, otros cuerpos...otra cuerpo.

Queda inventarnos haciéndonos con-tacto, con cercanía, con alejamiento mirarnos como imágenes, hacernos metáforas, decimos esas metáforas inventadas bien en la lejanía, mejor en la cercanía, en ese instante de sentir a las cuerpos femeninas mirar lo que nos imaginamos, imaginaria de la imagen: imaginación, recitar, hacer poesía, que es metáfora poetizar al cuerpo para lo sublime, hacia

identificación. Identificar una persona por su supuesto modo de ser u obrar, función que desempeña que se suponen o creen como naturaleza, como condiciones esenciales y permanentes a una persona.

nosotras, hacemos cuerpo con la materia de la imagen y la metáfora que es la mirada consciente, sabia y la poesía, que sublima y da sentido, alegría, abre la mirada, la deleita, abre espacio al gusto y arraigo a eso de la vida. Para iniciar y terminar y tomar en el cuerpo, cuerpos, cuerpos de mujeres, que en ese vivirse y conocerse cuerpos, esta guardado algo del secreto del deseo diferente, del precioso desear de la misma humanidad aún oculto, aún no claro, aún no vivenciado, practicado por nosotras.

Ir revelando, revelándose, esa materia de sueño que se convierte en cuerpo realidad, hacer la alquimia es nuestra favorita tarea actual.

La inaprehensión de los cuerpos crea ilusión, metáfora de amor y la violencia hacia el cuerpo. Ante no poder hacer mío ese otro cuerpo inaprehensivo, lo amo o lo odio, lo cuido o lo intento destruir. El cuerpo como el oro que me hace sentir la vida, y el secreto de la vida, al tocar otro cuerpo con mi cuerpo estoy tocando mi cuerpo, otro cuerpo y el cuerpo de la vida.

Es esa piedra filosofal, es tesoro, es el inicio y fuente de vida, el fin del arcoiris, es luna, es sagrado, es secreto y revelación. Sabiduría, imaginación, creación, arte, sublimación, es lenguaje que sobre pasa al lenguaje, pues es anterior al lenguaje...es cuerpo incorporado, encarnado.

El odio, la envidia, el amor. Amor al cuerpo que es idea al servicio, a favor del cuerpo, idea y cuerpo que son poesía; odio al cuerpo que se vuelve filosofía, idea que olvida al cuerpo, lo separa, hace escisión, rompimiento rotura de un núcleo. Lo lleva a otro término, desconfía de sí, le dice apariencia lo pasa a segundo término, lo denigra, lo lleva hasta matarlo.

El cuerpo debe ser sometido a la razón, dicen, lo separan de sí mismo y lo jerarquizan ganando la idea, la muerte, lo establece, lo absoluto como inmóvil. Lo apolineo. Pero el cuerpo que es todo conjunto y por separado es apolineo y es dionisiaco.

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

Es fijeza en su transformación, es tiempo absoluto y olvido de tiempo es todo lo que hemos venido pensando, pero ahora nos toca mirarnos en conjunto en un todo, no por separado, sino junto, simultáneo, alternativo como universo que se abre, juega se transforma se vive caos, sin tiempo y con tiempo como suceder como cuerpo universal y como cuerpo individual.

Toda idea surge de un cuerpo que ha sabido de otros cuerpos y del suyo, de ese modo de esa acción y su actitud, nacen las ideas, las filosofías, los pensamientos. Los aspectos materiales del mundo se convierten en una metáfora... y el cuerpo, la acción de los cuerpos al tocarse todos ocupan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia⁶.

Los cuerpos como los seres humanos, hasta los celestes, que nunca tocamos pero que de ellos tenemos ya una imagen y su metáfora. Cuerpos solo lo invisible y luego para los sentidos no es cuerpo, ni imagen ni metáfora.

Los cuerpos que se comunican, las imágenes que se comunican (mirada idea), las metáforas que se comunican (lenguaje, memoria cuerpo es acción, experiencia ; imágenes es mirada que hace idea ; metáforas es trascendencia la acción y la mirada, la idea y lo que interacciona de recuerdo, de sentimiento, de memoria, de subjetivo, en esas otras cuerpos que hay en mi cuerpo también, porque también soy ello y reflejo e identifico, entiendo y transformo, creo cuerpos únicos con sentido a mi propio cuerpo.

Cuerpo: ser , nacer, estar ahí, todo lo vivo, encontrar y aceptar el propio cuerpo para estar enteramente, enterarme.

Cuerpo imagen y cuerpo metáfora es seguir haciéndose, recrearse, trascenderse y diferir con el propio cuerpo ser.

Cuerpo y metáfora, Cuerpo e imagen en ambas nos actualizamos rato a rato.

⁶ García Ponce, Juan. *La errancia sin fin : Musil, Borges, Klossowski*. México, 1981, Anagrama, pág.12.

De eso, una descripción del caos, del vértigo vital donde se encierra el incommunicable infinito, el inconcebible universo. Alojarse en otro cuerpo vivo, con la fuerza del deseo como la creadora del juego en el que se manifiesta y se hace posible la vida, la fuerza del deseo como creadora del sujeto. La voluntad sujeta siempre al poder del placer que se aloja en un cuerpo. Donde la identidad consiste en la pérdida de sí mismo. García Ponce dice entonces el carácter de toda identidad es, la imposibilidad de definirla y por tanto su inexistencia, aún en términos gramaticales.⁷

La lucidez en la metáfora puede ser el acto por el que la humanidad sea capaz de construir universos nuevos, hacer una nueva metáfora, otra, es producir un cambio brusco de ritmo, otra dirección. Donde metáforas, imágenes y cuerpos se encuentren con la sabiduría de comunicarse todo el tiempo.

⁷ Op.cit.

CONCLUSIONES

Cuando no sólo se trata de sabernos encerrados en las metáforas sino que ellas mismas se diferencian sin cesar pero conservando su línea, su punto, su espacio y su tiempo, y a su vez llevan el significado más allá.

Cuando la metáfora guarda celosamente la distinción entre la potencia y el acto de lo que nombra. Evoca. Entonces el concepto de metáfora no es el conflicto en el lenguaje porque desde ahora se inicia un pensar a cerca del lenguaje y la metáfora juntas con eso que llamamos interpretación.

Interpretar la metáfora de la metáfora, la meta-metáfora, la metafísica de la metáfora y esto con aquello que es la fusión del sujeto con el lenguaje y la realidad presente, palpable. Nos queda seguir pensando la metáfora como participación analógica, y seguirla pensando como fondo de la metafísica, como rostro mutante.

En la entraña del lenguaje se guarda un orden y una idea aún por aclarar, desvalijar, interpretar qué dice cuando dice el lenguaje, que nos dice del sentido y las normas de la vida. Por tanto, la metáfora ha de resolverse en el mismo lugar donde se funda, es decir, en el entrecruce de las personas reales, concretas e individuales y en el mundo, en el uso pragmático del lenguaje, *pragma* como uso y también como cosa, así, también sucede que el lenguaje y la metáfora indisolublemente ligadas, partícipes de los tejidos comunicantes de todas y cada una de las personas que forman la humanidad. Ese tejido, esa enramada que es la historia y es la circunstancia puesta a la interpretación de todas las miradas y todas las conciencias imaginativas, metafóricas. Otra vez.

Esta relación: sujeto/lenguaje es la que ciñe de muchas maneras distintas la intencionalidad, la perspectiva y la manera en que entendemos la unidad en el mundo, con ese sentimiento de vértigo que nosotros nombramos y definimos en una palabra: caos. Relación que tiene que ver con esa larga lista, esa acumulación de malos entendidos que vamos recolectando en nuestras vidas, con los gustos, los goces, los sentimientos, es decir con la convivencia en forma y contenido, toda la convivencia hasta hoy conocida como humanamente posible, y aún más, con la imaginada, porque por ser conciencia es ya instauración de sentido, querer tocar fondo, pensar, seguir pensando la vida humana en, desde, con, para, contra, fuera, de las metáforas.

BIBLIOGRAFÍA

AMADOR, Julio
Al filo del milenio
México, UNAM-FCPyS, 1994.

ARISTÓTELES
Poética
Barcelona, Cátedra, 1970.

BLACK, Max
Modelos y Metáforas
Tecnos, Madrid, 1966.

CASSIERER, ERNEST
El Mito y la Metàfora
México Fondo de Cultura Económica, 1979.

DERRIDA, Jacques
La escritura de la diferencia
Barcelona, Anthropos, 1989.

ECO, Umberto
Tratado de semiótica general
México, Nueva Imagen, 1980.

ECO, Humberto
Cómo se hace una tesis
Barcelona, Gedisa, 1991.

GARCÍA PONCE, Juan
La errancia sin fin
México, Anagrama, 1981.

GRAWITZ, M.

Métodos y técnicas de las Ciencias Sociales

Barcelona, Biblioteca de Ciencias Sociales, Hispano Europea, 1975.

HEIDEGGER, Martin

Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin

Barcelona, Ariel, 1983.

HERNÁNDEZ Reyes, Adela/Mendiola, Salvador

Apuntes de Teoría de la Comunicación

México, ENEP-Aragón (UNAM), 1993.

MAILLARD, Chantal

La creación por la metáfora

Barcelona, Anthropos, 1992.

MARTÍNEZ DUEÑAS, José Luis

La Metáfora

Barcelona, Octaedro, 1993.

ORTEGA Y GASSET, José

Obras Completas

Madrid, Revista de Occidente, 1966.

RICOEUR, Paul

La metáfora viva

Madrid, Europa, 1980.

PAZ, Octavio

El arco y la lira

México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

PAZ, Octavio

Un más allá erótico: Sade

México, Vuelta, 1993.

PAZ, Octavio
La llama doble
México, Seix Barral, 1993.

ROVATTI, Pier Aldo
Como la luz tenue
Barcelona, Gedisa, 1990.

TURBAYNE, Colin Murray
El mito de la metáfora
México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

VV.AA
Theoría Hermenéutica
México, ENEP-Aragón (UNAM), 1997.

VIANU Tudor
Los problemas de la metáfora
Buenos Aires, Eudeba, 1967.

WITTGENSTEIN, Ludwig
Investigaciones filosóficas
Barcelona, UNAM/Crítica, 1988.

ZAMBRANO, María
El hombre y lo divino
México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

ZAMBRANO, María
Obras Reunidas
Madrid, Aguilar, 1971.

ZAMBRANO, María
Orígenes.
Madrid, Revista de Occidente, 1987